CALDERON DE LA BARCA

LA VIDA ES SUEÑO

TEXTO COTEJADO

POR D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH

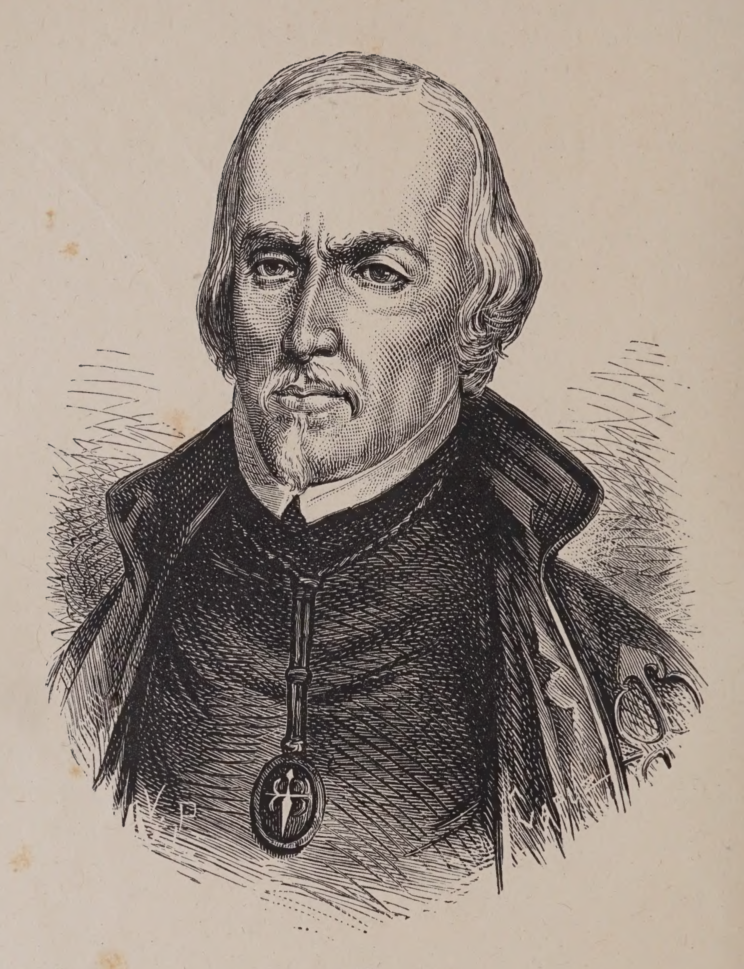
Y BIOGRAFÍA DEL AUTOR

POR D. CAYETANO ALBERTO DE LA BARRERA



MADRID
LIBRERÍAS DE LA V. É H.ˢ DE CUESTA
CARRETAS, 9, Y LUNA, 3
1881

JOYAS DEL TEATRO ANTIGUO ESPAÑOL



Don P.º Calderon
dlabarca

LA VIDA ES SUEÑO

COMEDIA

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA

TEXTO COTEJADO CON EL DE LAS MEJORES EDICIONES

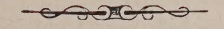
POR

D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH

Y BIOGRAFÍA DEL AUTOR

POR

D. CAYETANO ALBERTO DE LA BARRERA



MADRID
LIBRERÍAS DE LA VIUDA É HIJOS DE CUESTA
CARRETAS, 9, Y LUNA, 3
1881

Madrid: 1881.—Imp. de E. Cuesta, Cava-alta, 5.



ADVERTENCIA DE LOS EDITORES

Al publicarse en 1872 por esta casa la primera edicion de lujo de la comedia La Vida es sueño, joya del Teatro Español, puso al frente de aquella las siguientes líneas:

«Agotados los ejemplares de la comedia de D. Pedro Calderon de la Barca, titulada La Vida es sueño, los editores, en honor de la memoria del inmortal poeta, ofrecen al público la presente edicion, cuyo cotejo con las mejores y correccion exquisita, deben á la galantería y nunca desmentido amor á nuestras glorias literarias del Excmo. Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch, pudiéndose, por tanto, considerar como la más correcta de las conocidas.

»La biografía puesta al frente de esta im-

presion, es la que D. Cayetano Alberto de la Barrera escribió en su *Catálogo bibliográfico y biográfico del Teatro antiguo Español*, premiado por la Biblioteca Nacional é impreso en Madrid, 1860: habiéndose prestado gustoso su distinguido autor, á corregir y adicionar aquélla ligeramente para este objeto, con los últimos datos hallados despues de la publicacion de su citado catálogo.

»El retrato que adorna esta edicion, es copia fiel y exacta del cuadro firmado por Francisco Zorrilla y atribuido por Baena á D. Juan de Alfaro, pintor de cámara de Cárlos II, que existia en San Salvador sobre la sepultura del poeta, y ahora ocupa igual puesto en el Campo Santo de la Sacramental de San Nicolás.»

Agotada dicha edicion y otras posteriores, nada tenemos que añadir á lo anteriormente expuesto; bastando para recomendar esta impresion, así las correcciones del inolvidable y eminente literato D. Juan Eugenio Hartzenbusch, como la biografía del erudito y concienzudo investigador D. Cayetano Alberto de la Barrera, á la memoria de los cuales nos complacemos en tributar este recuerdo.



BIOGRAFÍA

DE

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

NACIÓ D. Pedro Calderon de la Barca en Madrid, á 17 de Enero de 1600; recibió el sagrado bautismo en la parroquia de San Martin el 14 de Febrero siguiente. Sus padres, de distinguida nobleza montañesa, vecinos y naturales de esta córte, fueron D. Diego Calderon de la Barca Barredo, señor de la casa de Calderon, y secretario de cámara del Consejo de Hacienda, y doña Ana Gonzalez de Henao y Riaño. Infiérese que perdió su padre siendo aún muy niño, y destinado desde luego por su señora madre á la carrera eclesiástica, estudió la gramática en el Colegio Imperial; recibió las primeras órdenes, y pasó á continuar sus estudios en Salamanca, donde cursó la filosofía y matemáticas, y emprendió la juris-

prudencia, llegando á graduarse de bachiller. Obtenia ya este grado en el año de 1620, cuando

La codicia de un bolsico
En la literaria justa
De Isidro, le hizo poeta;
¿Quién no ha pecado en pecunia?
Con la cual Bártulo y Baldo
Se le quedaron á escuras,
Pues en vez de decir leyes,
Hizo coplas en ayunas (1).

Mereció, con efecto, uno de los premios en la justa de la beatificacion de San Isidro, y los galantes elogios de Lope. Mas ya siete años ántes, á los trece de su edad, habia compuesto la comedia *El carro del cielo*. Siguiendo su decidida inclinacion, dejó los estudios jurídicos:

Desde letrado á poeta
Pasó, y viendo cuanto acusan
Á la poesía unos viejos
De impertinencia machucha,
Trató de mudar de estado,
Y por más estrecha y justa
Religion, la de escudero
Le recibió en su clausura (2).

Hallábase en esta córte desde el año de 1619; entró al servicio de un ilustre señor, á lo que se

(1) Romance del mismo Calderon á una dama, publicado por el Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch. (Códice de *Poesías varias*, perteneciente al Sr. D. Jorge Díez, en Sevilla.)
(2) El mismo romance.

infiere, del Duque de Alba, que le nombró su caballerizo. En 1625 abrazó la profesion militar; sirvió con valor, pero escaso premio, en Italia y Flandes, hasta que, llamado por S. M., recibió comision de escribir las composiciones dramáticas que habian de representarse en las reales fiestas, y por recompensa de su ingenio y méritos, en 1636, el hábito de Santiago. Llamadas á campaña, cuatro años despues, las Ordenes militares, con motivo de la insurreccion catalana, y aunque el Rey le excusó mandándole escribir la comedia *Certámen de amor y celos*, Calderon acertó á cumplir con las dos obligaciones, escribiendo en breves dias la comedia, y alistándose despues en la compañía del Conde-Duque.

Asistió en esta campaña, hasta la paz, con grado de capitan de corazas, siendo enviado en 1641 por el Marqués de la Hinojosa á S. M. con una interesante comision del servicio. Por el año de 1649, retirado en Alba con el Duque, fué llamado por el Rey para escribir la *Relacion de los festejos de la nueva Reina doña Mariana de Austria*; libro que salió á nombre del consejero D. Lorenzo Ramirez de Prado.

Grande era su celebridad, y el aprecio que le dispensaban los ingenios más eminentes; pero desengañado de las vanidades mundanas, y deseando cumplir la piadosa voluntad de sus padres, se ordenó de sacerdote, con real licencia, en el año de 1651, á título de un patronato de familia, fundado en la parroquia del Salvador. Nombrado sucesivamente capellan de los Reyes Nuevos de To-

ledo, y de honor de S. M., y agraciado con otras mercedes que le proporcionaban decorosa renta, vivió algun tiempo en Toledo, y regresó á Madrid en 1663; ingresó en la Congregacion de San Pedro, de presbíteros matritenses, que le nombró su capellan mayor, y sin abandonar del todo las musas dramáticas, principalmente la composicion de los *Autos sacramentales*, que por encargo de Madrid, Toledo, Sevilla y Granada escribió durante treinta y siete años para las festividades del *Corpus*, se dedicó á toda clase de ejercicios de piedad y de caridad evangélica. Honrado por el señor Rey don Cárlos II, como su antecesor, de clara memoria para las letras, y favorecido con el trato y estimacion de los sabios de su tiempo, alcanzó Calderon una larga edad, premio terrenal de sus virtudes y gloriosas tareas. Falleció en Madrid el 25 de Mayo de 1681; fué enterrado en el Salvador, y ha sido trasladado, en 1840, al Cementerio de la Sacramental de San Nicolás. Honróse con digno sepulcro su memoria; se le hicieron exequias y panegíricos religiosos, y varias Academias le dedicaron fúnebres y poéticos elogios (1).

---

(1) Calderon dejó por heredera universal de sus bienes á la Congregacion de Presbíteros naturales de Madrid, fundando una renta vitalicia á favor de doña Dorotea Calderon, su hermana, monja en Santa Clara de Toledo. Tuvo otros dos hermanos, que fallecieron antes: D. Diego, primogénito, y D. José, que siendo teniente de Maestre de campo general, murió gloriosamente en Camarasa, año de 1645. El postrer vástago de esta familia vivia no há muchos años avecindado en la villa de Mora, provincia de Toledo.

Acaso dicho primogénito D. Diego Calderon fué el hermano de nuestro insigne dramático á quien hirió mortal y alevosamente Pe-

No tengo noticia de que ningun moderno biógrafo de Calderon haya hecho mérito de una curiosa carta, escrita por el célebre D. Antonio Solís y Rivadeneyra, á su amigo el docto D. Alonso Carnero, desde Madrid, con fecha del 11 de Junio de 1681, donde le da la infausta nueva del fallecimiento del ilustre dramático, ocurrida diez y siete dias ántes; carta que, con otras muchas de Solís, trasladadas de sus originales, publicó Don Gregorio Mayans en su *Coleccion Epistolar*, impresa por primera vez en Madrid, año de 1734. El párrafo de esta carta, al que nos referimos, dice así:

«Murió nuestro buen amigo D. Pedro Calderon, »y cantando, como dicen del cisne; porque hizo »cuanto pudo, en el mismo peligro de la enferme»dad, por acabar el segundo auto del *Corpus*, y »despues le acabó, ó acabó con él, D. Melchor de »Leon. Dícenme que el que acabó es de los mejores »que hizo en su vida; y yo he sentido esta pérdida »con igual demostracion á nuestra antigua amis»tad, y ahora me tiene mohino que no haya quien »celebre sus honras entre la nobleza de España, »llegando el caso de que las hagan y autoricen los

---

dro de Villegas, actor cómico; suceso ocurrido en esta córte por Abril, ó primeros de Mayo, del año de 1629, y cuya gravedad subió de punto con haberse retraido el agresor en un convento de monjas, adonde le siguieron la justicia, el hermano y otros deudos del herido y mucha gente más, prendiéndole dentro de la clausura.

Extensa relacion de este acontecimiento, y de sus singulares consecuencias, hallará el curioso en la *Memoria leida en la Biblioteca Nacional el año de* 1870 por el Excmo. Sr. Director D. Juan E. Hartzenbusch.

»comediantes, convidando á ellas y á un sermon
»de Guerra, el trinitario, como únicos favorecedo-
»res de los ingenios. Bastante desengaño de la he-
»diondez en que se convierten los aplausos de esta
»vida.»

Calderon fué enterrado el dia 26 de Mayo en la parroquia de San Salvador por la Congregacion de sacerdotes naturales de Madrid, con asistencia de la música de la Real Capilla. El 2 de Junio la Congregacion le hizo exequias en la misma iglesia, á las que concurrieron, dicen los biógrafos, mucha nobleza, los parientes y testamentarios del difunto.

Pero de las celebradas en su honor y sufragio por los actores cómicos, nadie nos ha conservado la noticia más que el ilustre autor de la referida carta. El predicador en estas, excusado es advertir, que no fué otro sino el famoso padre maestro Fr. Manuel de Guerra y Ribera, trinitario, natural de Madrid, gran teólogo, provincial de Castilla, redentor general por la misma, predicador del Rey Cárlos II, y célebre en nuestra historia literaria por su aprobacion de la *Verdadera quinta parte de comedias*, del mismo Calderon, dada en 14 de Abril de 1682, y defendida despues en su *Apelacion al tribunal de los doctos*, póstuma, impresa en Madrid, 1754.

Don Gaspar Agustin de Lara, en el prólogo de su *Obelisco fúnebre á la memoria de Calderon*, manifiesta su duda y extrañeza de cómo habiendo dejado aquél por heredera del remanente de sus bienes á la Congregacion de sacerdotes matritenses, y siendo herencia toda la utilidad que resul-

tase de los escritos del mismo, no estaba en cabeza de dicha Corporacion el privilegio de la *Verdadera quinta parte* ni los de la *Sexta y séptima de comedias*, publicadas despues de la muerte del poeta; las cuales, dice, habian valido al impresor, en menos de un año, más de tres mil ducados, sacada la costa de la impresion. Añade, que sólo pudiera responderse á esta duda, suponiendo que la herencia fuese trasmisible, y que la hubiese trasferido la Congregacion, lo cual no se habia verificado. Y por tanto, juzgaba que á la misma correspondia el privilegio y sus utilidades, y que el negárselos era defraudar á los pobres del caudal de las fatigas de D. Pedro, contrariando su voluntad. Los privilegios á que Lara se refiere, se dieron á favor del colector é ilustrador de las comedias, D. Juan de Vera Tassis y Villarroel, quien hubo de cederlos á los impresores. Notable cuestion legal y de propiedad literaria, en cuya decision, á lo que parece, no manifestó interés la Corporacion heredera. Traslúcese en el referido y otros pasajes del prólogo de Lara, cierto espíritu de crítica y de animosidad contra el buen Vera Tassis, quien pudo tal vez no estar en su derecho, pero prestó á las letras un distinguido servicio con su publicacion de las obras del gran Poeta que comparte con el Fénix de los ingenios el principado de la escena española.

El Sr. D. R. Mesonero Romanos ha llamado últimamente la atencion, en un patriótico y sentido artículo, que han insertado varios periódicos, sobre el estado de próxima demolicion en que á esta fecha se encuentra la casa donde habitó muchos

años, y en la cual falleció nuestro D. Pedro Calderon de la Barca, situada en las Platerías (hoy calle Mayor), señalada con el núm. 95 nuevo, y 4 antiguo, de la manzana 173. Perteneció, y pertenece aún esta casita, al Patronato real de legos que en la capilla de San José, de la demolida iglesia del Salvador, fundó Doña Inés Riaño, mujer de Andrés de Henao, cuyo patronato y capellanía poseyó Calderon, como descendiente de los fundadores. Su área es solamente de 850 piés; tiene 17 $^1/_2$ de fachada, y un solo balcon en cada piso; Calderon ocupó el principal. Recordando el erudito historiador de Madrid, que otro artículo suyo motivó la real disposicion, refrendada por el ministro Conde de Ofalia, en 4 de Mayo de 1833, ordenando la colocacion del monumento á la memoria de Cervantes, que decora la casa construida en el sitio donde existió la que fué último albergue y tugurio de este inmortal ingenio, excita el celo del Gobierno, de la corporacion municipal y del público ilustrado, en favor de una medida análoga, respecto de la postrera vivienda del gran poeta dramático.—Cayetano Alberto de la Barrera y Leirado.



LA VIDA ES SUEÑO

PERSONAS

BASILIO, *Rey de Polonia.*
SEGISMUNDO, *Príncipe.*
ASTOLFO, *Duque de Moscovia.*
CLOTALDO, *viejo.*
CLARIN, *gracioso.*
ESTRELLA, *Infanta.*
ROSAURA, *Dama.*
SOLDADOS.
GUARDAS.
MÚSICOS.
ACOMPAÑAMIENTO.
CRIADOS.
DAMAS.

La escena es en la córte de Polonia, en una fortaleza poco distante, y en el campo.



Jornada Primera

A un lado monte fragoso y al otro una torre, cuya planta baja sirve de prision á Segismundo.

Sale por lo alto del monte ROSAURA, vestida de hombre, en traje de camino, y en diciendo los primeros versos, baja.

ROSAURA. Hipogrifo violento
Que corriste parejas con el viento,
¿Dónde, rayo sin llama,
Pájaro sin matiz, pez sin escama,
Y bruto sin instinto
Natural, al confuso laberinto
Destas desnudas peñas
Te desbocas, te arrastras y despeñas!
Quédate en este monte,
Donde tengan los brutos su Faetonte;
Que yo, sin más camino
Que el que me dan las leyes del destino,
Ciega y desesperada,
Bajaré la aspereza enmarañada
Deste monte eminente,
Que arruga al sol el ceño de su frente.
—Mal, Polonia, recibes
Á un extranjero, pues con sangre escribes

Su entrada en tus arenas,
Y apénas llega, cuando llega á penas.
Bien mi suerte lo dice.
Mas ¿dónde halló piedad un infelice!

Baja CLARIN por la misma parte.

CLARIN. Dí dos, y no me dejes
En la posada á mí cuando te quejes;
Que si dos hemos sido
Los que de nuestra patria hemos salido
Á probar aventuras;
Dos los que entre desdichas y locuras
Aquí habemos llegado;
Y dos los que del monte hemos rodado,
¿No es razon que yo sienta
Meterme en el pesar, y no en la cuenta!
ROSAURA. No te quiero dar parte
En mis quejas, Clarin, por no quitarte,
Llorando tu desvelo,
El derecho que tienes al consuelo.
Que tanto gusto habia
En quejarse, un filósofo decia,
Que, á trueco de quejarse,
Habian las desdichas de buscarse.
CLARIN. El filósofo era
Un borracho barbon: ¡oh! ¡quién le diera
Más de mil bofetadas!
Quejárase despues de muy bien dadas.
Mas ¿qué haremos, señora,
Á pié, solos, perdidos, y á esta hora
En un desierto monte,
Cuando se parte el sol á otro horizonte?
ROSAURA. ¡Quién ha visto sucesos tan extraños!
Mas si la vista no padece engaños

Que hace la fantasía,
Á la medrosa luz que áun tiene el dia,
Me parece que veo
Un edificio.

CLARIN. O miente mi deseo,
Ó termino las señas.

ROSAURA. Rústica nace entre desnudas peñas
Una torre tan breve,
Que al sol apénas á mirar se atreve.
Con tan rudo artificio
La arquitectura está de su edificio,
Que parece, á las plantas
De tantas rocas y de peñas tantas,
Que al sol tocan la lumbre,
Peñasco que ha rodado de la cumbre.

CLARIN. Vámonos acercando;
Que este es mucho mirar, señora, cuando
Es mejor que la gente
Que habita en ella, generosamente
Nos admita.

ROSAURA. La puerta
(Mejor diré, funesta boca) abierta
Está, y desde su centro
Nace la noche, pues la engendra dentro.
(Suenan dentro cadenas.)

CLARIN. ¿Qué es lo que escucho, cielo!

ROSAURA. Inmóvil bulto soy de fuego y hielo.

CLARIN. ¿Cadenita hay que suena!
Mátenme, si no es galeote en pena.
Bien mi temor lo dice.

SEGISM. (Dentro.) ¡Ay mísero de mí! ¡Ay infelice!

ROSAURA. ¡Qué triste voz escucho!
Con nuevas penas y tormentos lucho.

CLARIN. Yo con nuevos temores.

ROSAURA. Clarin...

CLARIN. Señora...
ROSAURA. Huyamos los rigores
Desta encantada torre.
CLARIN. Yo áun no tengo
Ánimo para huir, cuando á eso vengo.
ROSAURA. ¿No es breve luz aquella
Caduca exhalacion, pálida estrella,
Que en trémulos desmayos,
Pulsando ardores y latiendo rayos,
Hace más tenebrosa
La oscura habitacion, con luz dudosa?
Sí, pues á sus reflejos
Puedo determinar (aunque de léjos)
Una prision oscura,
Que es de un vivo cadáver sepultura;
Y porque más me asombre,
En el traje de fiera yace un hombre,
De prisiones cargado,
Y sólo de una luz acompañado.
Pues huir no podemos,
Desde aquí sus desdichas escuchemos:
Sepamos lo que dice.

Descúbrese SEGISMUNDO con una cadena, y la luz, vestido de pieles.

SEGISM. ¡Ay mísero de mí! ¡Ay infelice!
Apurar, cielos, pretendo,
Ya que me tratais así,
Qué delito cometí
Contra vosotros, naciendo;
Aunque si nací, ya entiendo
Qué delito he cometido:
Bastante causa ha tenido
Vuestra justicia y rigor,

Pues el delito mayor
Del hombre es haber nacido.
Sólo quisiera saber,
Para apurar mis desvelos
(Dejando á una parte, cielos,
El delito del nacer),
¿Qué más os pude ofender,
Para castigarme más?
¿No nacieron los demás?
Pues si los demás nacieron,
¿Qué privilegios tuvieron,
Que yo no gocé jamás?
Nace el ave, y con las galas
Que la dan belleza suma,
Apénas es flor de pluma,
Ó ramillete con alas,
Cuando las etéreas salas
Corre con velocidad,
Negándose á la piedad
Del nido, que deja en calma;
Y, teniendo yo más alma,
¡Tengo ménos libertad!
Nace el bruto, y con la piel
Que dibujan manchas bellas,
Apénas signo es de estrellas
(Gracias al docto pincel),
Cuando atrevido y cruel
La humana necesidad
Le enseña á tener crueldad,
Mónstruo de su laberinto;
Y yo, con mejor instinto,
¡Tengo ménos libertad!
Nace el pez, que no respira,
Aborto de ovas y lamas;
Y apénas bajel de escamas

Sobre las hondas se mira,
Cuando á todas partes gira,
Midiendo la inmensidad
De tanta capacidad
Como le da el centro frio;
Y yo, con más albedrío,
¡Tengo ménos libertad!
Nace el arroyo, culebra
Que entre flores se desata,
Y apénas, sierpe de plata,
Entre las flores se quiebra,
Cuando músico celebra
De los cielos la piedad,
Que le dan con majestad
Abierto campo á su huida;
Y, teniendo yo más vida,
¡Tengo ménos libertad!
En llegando á esta pasion,
Un volcan, un Etna hecho,
Quisiera arrancar del pecho
Pedazos del corazon.
¿Qué ley, justicia ó razon
Negar á los hombres sabe
Privilegio tan süave,
Excepcion tan principal,
Que Dios le ha dado á un cristal,
Á un pez, á un bruto y á un ave!

ROSAURA. Temor y piedad en mí
Sus razones han causado.

SEGISM. ¿Quién mis voces ha escuchado?
¿Es Clotaldo?

CLARIN. (Aparte á su ama.) Dí que sí.

ROSAURA. No es sino un triste (¡ay de mí!),
Que en estas bóvedas frias
Oyó tus melancolías.

SEGISM. Pues muerte aquí te daré,
Porque no sepas (que sé (Ásela.)
Que sabes) flaquezas mias.
Sólo porque me has oido,
Entre mis membrudos brazos
Te tengo de hacer pedazos.
CLARIN. Yo soy sordo, y no he podido
Escucharte.
ROSAURA. Si has nacido
Humano, baste el postrarme
Á tus piés, para librarme.
SEGISM. Tu voz pudo enternecerme,
Tu presencia suspenderme,
Y tu respeto turbarme.
¿Quién eres? Que aunque yo aquí
Tan poco del mundo sé,
Que cuna y sepulcro fué
Esta torre para mí;
Y aunque desde que nací
(Si esto es nacer), sólo advierto
Este rústico desierto,
Donde miserable vivo,
Siendo un esqueleto vivo,
Siendo un animado muerto;
Y aunque nunca ví ni hablé
Sino á un hombre solamente,
Que aquí mis desdichas siente,
Por quien las noticias sé
De cielo y tierra; y aunqué
Aquí, porque más te asombres,
Y mónstruo humano me nombres,
Entre asombros y quimeras,
Soy un hombre de las fieras,
Y una fiera de los hombres;
Y aunque en desdichas tan graves

La política he estudiado,
De los brutos enseñado,
Advertido de las aves,
Y de los astros suaves
Los círculos he medido;
Tú solo, tú has suspendido
La pasion á mis enojos,
La suspension á mis ojos,
La admiracion á mi oido.
Con cada vez que te veo,
Nueva admiracion me das;
Y cuando te miro más,
Áun más mirarte deseo.
Ojos hidrópicos creo
Que mis ojos deben ser;
Pues cuando es muerte el beber,
Beben más; y desta suerte,
Viendo que el ver me da muerte,
Estoy muriendo por ver.
Pero véate yo, y muera;
Que no sé, rendido ya,
Si el verte muerte me da,
El no verte qué me diera.
Fuera, más que muerte fiera,
Ira, rabia y dolor fuerte;
Fuera muerte: desta suerte
Su rigor he ponderado;
Pues dar vida á un desdichado
Es dar á un dichoso muerte.

ROSAURA. Con asombro de mirarte,
Con admiracion de oirte,
Ni sé qué pueda decirte,
Ni qué pueda preguntarte.
Sólo diré que á esta parte
Hoy el cielo me ha guiado

Para haberme consolado,
Si consuelo puede ser
Del que es desdichado, ver
Otro, que es más desdichado.
Cuentan de un sabio, que un dia
Tan pobre y mísero estaba,
Que sólo se sustentaba
De unas yerbas que escogia.
¿Habrá otro (entre sí decia)
Más pobre y triste que yo!
Y cuando el rostro volvió,
Halló la respuesta, viendo
Que iba otro sabio cogiendo
Las hojas que él arrojó.
Quejosa de la fortuna,
Yo en este mundo vivia,
Y cuando entre mí decia:
«¿Habrá otra persona alguna
De suerte más importuna?»
Piadoso me has respondido;
Pues volviendo en mi sentido,
Hallo que las penas mias,
Para hacerlas tú alegrías,
Las hubieras recogido.
Y por si acaso mis penas
Pueden en algo aliviarte,
Óyelas atento, y toma
Las que dellas me sobraren.
—Yo soy...

CLOTALDO. (Dentro.) Guardas de esta torre,
Que, dormidas ó cobardes,
Dísteis paso á dos personas
Que han quebrantado la cárcel...

ROSAURA. Nueva confusion padezco.

SEGISM. Este es Clotaldo, mi alcaide.

¿Aun no acaban mis desdichas?

CLOTALDO. (Dentro.) Acudid, y vigilantes,
Sin que puedan defenderse,
Ó prendedles, ó matadles.

VOCES. (Dentro.) ¡Traicion!

CLARIN. Guardas desta torre,
Que entrar aquí nos dejásteis,
Pues que nos dais á escoger,
El prendernos es más fácil.

Salen CLOTALDO y SOLDADOS: él con una pistola, y todos con los rostros cubiertos.

CLOTALDO. (Aparte á los soldados al salir.)
Todos os cubrid los rostros;
Que es diligencia importante,
Mientras estamos aquí,
Que no nos conozca nadie.

CLARIN. ¡Enmascaraditos hay!

CLOTALDO. ¡Oh vosotros que, ignorantes,
De aqueste vedado sitio
Coto y término pasásteis,
Contra el decreto del Rey,
Que manda que no ose nadie
Examinar el prodigio
Que entre esos peñascos yace!
Rendid las armas y vidas,
Ó aquesta pistola, áspid
De metal, escupirá
El veneno penetrante
De dos balas, cuyo fuego
Será escándalo del aire.

SEGISM. Primero, tirano dueño,
Que los ofendas y agravies,
Será mi vida despojo

Destos lazos miserables;
Pues en ellos ¡vive Dios!
Tengo de despedazarme
Con las manos, con los dientes,
Entre aquestas peñas, ántes
Que su desdicha consienta,
Y que llore sus ultrajes.

CLOTALDO. Si sabes que tus desdichas,
Segismundo, son tan grandes,
Que ántes de nacer moriste
Por ley del cielo; si sabes
Que aquestas prisiones son
De tus furias arrogantes
Un freno que las detenga
Y una rueda que las pare,
¿Por qué blasonas? La puerta (A los soldados.)
Cerrad de esa estrecha cárcel;
Escondedle en ella.

Llévanse algunos soldados á SEGISMUNDO, y enciérranle en su prision.

SEGISM. (Dentro.) ¡Ah, cielos!
¡Qué bien haceis en quitarme
La libertad! Porque fuera
Contra vosotros gigante,
Que para quebrar al sol
Esos vidrios y cristales,
Sobre cimientos de piedra
Pusiera montes de jaspe.

CLOTALDO. Quizá, porque no los pongas,
Hoy padeces tantos males.

ROSAURA. Ya que ví que la soberbia
Te ofendió tanto, ignorante
Fuera en no pedirte humilde
Vida que á tus plantas yace.

Muévate en mí la piedad;
Que será rigor notable
Que no hallen favor en tí
Ni soberbias ni humildades.

CLARIN. Y si humildad ni soberbia
No te obligan, personajes
Que han movido y removido
Mil autos sacramentales,
Yo, ni humilde ni soberbio,
Sino entre las dos mitades
Entreverado, te pido
Que nos remedies y ampares.

CLOTALDO. ¡Hola!

SOLDADOS. Señor...

CLOTALDO. A los dos
Quitad las armas, y atadles
Los ojos, porque no vean
Cómo ni de dónde salen.

ROSAURA. Mi espada es ésta, que á tí
Solamente ha de entregarse,
Porque al fin, de todos eres
El principal, y no sabe
Rendirse á ménos valor.

CLARIN. La mia es tal, que puede darse
Al más ruin: tomadla vos. (A un soldado.)

ROSAURA. Y si he de morir, dejarte
Quiero, en fe desta piedad,
Prenda que pudo estimarse
Por el dueño que algun dia
Se la ciñó: que la guardes
Te encargo, porque aunque yo
No sé qué secreto alcance,
Sé que esta dorada espada
Encierra misterios grandes,
Pues solo, fiado en ella,

Vengo á Polonia á vengarme
De un agravio.

(En tomando Clotaldo la espada, túrbase.)

CLOTALDO. (Aparte.) (¡Santos cielos!
¡Qué es esto! Ya son más graves
Mis penas y confusiones,
Mis ánsias y mis pesares.)
¿Quién te la dió?

ROSAURA. Una mujer.

CLOTALDO. ¿Cómo se llama?

ROSAURA. Que calle
Su nombre es fuerza.

CLOTALDO. ¿De qué
Infieres ahora, ó sabes,
Que hay secreto en esta espada?

ROSAURA. Quien me la dió, dijo: «Parte
Á Polonia, y solicita
Con ingenio, estudio ó arte,
Que te vean esa espada
Los nobles y principales:
Que yo sé que alguno dellos
Te favorezca y ampare;» —
Que, por si acaso era muerto,
No quiso entonces nombrarle.

CLOTALDO. (Aparte.) ¡Válgame el cielo! ¿Qué escucho!
Áun no sé determinarme
Si tales sucesos son
Ilusiones ó verdades.
Esta es la espada que yo
Dejé á la hermosa Violante,
Por señas que el que ceñida
La trajera, habia de hallarme
Amoroso como hijo
Y piadoso como padre.
Pues ¿qué he de hacer (¡ay de mí!)

En confusion semejante,
Si quien la trae por favor,
Para su muerte la trae,
Pues que sentenciado á muerte
Llega á mis piés! ¡Qué notable
Confusion! ¡Qué triste hado!
¡Qué suerte tan inconstante!
Este es mi hijo, y las señas
Dicen bien con las señales
Del corazon, que por verle
Llama al pecho, y en él bate
Las alas, y no pudiendo
Romper los candados, hace
Lo que aquel que está encerrado,
Y oyendo ruido en la calle,
Se asoma por la ventana.
El así, como no sabe
Lo que pasa, y oye el ruido,
Va á los ojos á asomarse,
Que son ventanas del pecho,
Por donde en lágrimas sale.
¿Qué he de hacer! (¡valedme, cielos!)
¿Qué he de hacer? Porque llevarle
Al Rey, es llevarle (¡ay triste!)
Á morir. Pues ocultarle
Al Rey, no puedo, conforme
Á la ley del homenaje.
De una parte el amor propio,
Y la lealtad de otra parte,
Me rinden. Pero ¿qué dudo!
La lealtad al Rey ¿no es ántes
Que la vida y que el honor!
Pues ella viva y él falte.
Fuera de que si ahora atiendo
Á que dijo que á vengarse

Viene de un agravio, hombre
Que está agraviado, es infame.—
No es mi hijo, no es mi hijo,
Ni tiene mi noble sangre.
Pero si ya ha sucedido
Un peligro, de quien nadie
Se libró, porque el honor
Es de materia tan frágil
Que con una accion se quiebra
Ó se mancha con un aire,
¿Qué más puede hacer, qué más,
El que es noble, de su parte,
Que á costa de tantos riesgos,
Haber venido á buscarle!
Mi hijo es, mi sangre tiene,
Pues tiene valor tan grande:
Y así, entre una y otra duda,
El medio más importante
Es irme al Rey, y decirle
Que es mi hijo, y que le mate.
Quizá la misma lealtad
De mi honor podrá obligarle;
Y si le merezco vivo,
Yo le ayudaré á vengarse
De su agravio; mas si el Rey,
En sus rigores constante,
Le da muerte, morirá
Sin saber que soy su padre.—
Venid conmigo, extranjeros,
(A Rosaura y Clarin.)
Y no temais, no, que os falte
Compañía en las desdichas,
Pues en duda semejante
De vivir ó de morir,
No sé cuáles son más grandes. (Vánse.)

Palacio Real.

Tocan cajas, y salen por un lado ASTOLFO y SOLDADOS, y por el otro sale la INFANTA ESTRELLA y DAMAS.

ASTOLFO. Bien al ver los excelentes
Rayos, que fueron cometas,
Mezclan salvas diferentes
Las cajas y las trompetas,
Los pájaros y las fuentes;
Siendo con música igual,
Y con maravilla suma,
Á tu vista celestial,
Unos, clarines de pluma,
Y otras, aves de metal:
Y así os saludan, señora,
Como á su Reina las balas,
Los pájaros como á Aurora,
Las trompetas como á Pálas
Y las flores como á Flora;
Porque sois, burlando el dia,
Que ya la noche destierra,
Aurora en el alegría,
Flora en paz, Pálas en guerra,
Y Reina en el alma mia.

ESTRELLA. Si la voz se ha de medir
Con las acciones humanas,
Mal habeis hecho en decir
Finezas tan cortesanas,
Donde os pueda desmentir
Todo ese marcial trofeo,
Con quien ya atrevida lucho;
Pues no dicen, segun creo,
Las lisonjas que os escucho,

Con los rigores que veo.
Y advertid que es baja accion,
Que sólo á una fiera toca,
Madre de engaño y traicion,
El halagar con la boca
Y matar con la intencion.

ASTOLFO. Muy mal informada estais,
Estrella, pues que la fe
De mis finezas dudais;
Y os suplico, que me oigais
La causa, á ver si la sé.
—Falleció Eustorgio tercero,
Rey de Polonia, y quedó
Basilio por heredero,
Y dos hijas, de quien yo
Y vos nacimos...—No quiero
Cansar con lo que no tiene
Lugar aquí.—Clorilene,
Vuestra madre y mi señora,
Que en mejor imperio agora
Dosel de luceros tiene,
Fué la mayor, de quien vos
Sois hija; fué la segunda,
Madre y tia de los dos,
La gallarda Recisunda,
Que guarde mil años Dios:
Casó en Moscovia, de quien
Nací yo. Volver ahora
Al otro principio es bien.
Basilio, que ya, señora,
Se rinde al comun desden
Del tiempo, más inclinado
Á los estudios, que dado
Á mujeres, enviudó
Sin hijos; y vos y yo

Aspiramos á este Estado.
Vos alegais que habeis sido
Hija de hermana mayor;
Yo, que varon he nacido,
Y aunque de hermana menor,
Os debo ser preferido.
Vuestra intencion y la mia
A nuestro tio contamos;
Él respondió que queria
Componernos, y aplazamos
Este puesto y este dia.
Con esta intencion salí
De Moscovia y de su tierra;
Con ésta llegué hasta aquí,
En vez de haceros yo guerra,
Á que me la hagais á mí.
¡Oh! quiera amor, sabio Dios,
Que el vulgo, astrólogo cierto,
Hoy lo sea con los dos,
Y que pare este concierto
En que seais Reina vos,
Pero Reina en mi albedrío,
Dándoos, para más honor,
Su corona nuestro tio,
Sus triunfos nuestro valor,
Y su imperio el amor mio.

ESTRELLA. Á tan cortés bizarría
Ménos mi pecho no muestra,
Pues la imperial monarquía,
Para sólo hacerla vuestra,
Me holgara que fuera mia...
—Aunque no está satisfecho
Mi amor de que sois ingrato,
Sí en cuanto decís, sospecho
Que os desmiente ese retrato

Que está pendiente del pecho.
ASTOLFO. Satisfaceros intento (Tocan cajas.)
Con él... Mas lugar no da
Tanto sonoro instrumento,
Que avisa que sale ya
El Rey con su Parlamento.

Sale el REY BASILIO y ACOMPAÑAMIENTO.

ESTRELLA. Sabio Táles...
ASTOLFO. Docto Euclídes...
ESTRELLA. Que entre signos...
ASTOLFO. Que entre estrellas...
ESTRELLA. Hoy gobiernas...
ASTOLFO. Hoy resides...
ESTRELLA. Y sus caminos...
ASTOLFO. Sus huellas...
ESTRELLA. Describes...
ASTOLFO. Tasas y mides...
ESTRELLA. Deja que en humildes lazos...
ASTOLFO. Deja que en tiernos abrazos...
ESTRELLA. Hiedra dese tronco sea.
ASTOLFO. Rendido á tus piés me vea.
BASILIO. Sobrinos, dadme los brazos,
Y creed, pues que leales
A mi precepto amoroso
Venís con afectos tales,
Que á nadie deje quejoso,
Y los dos quedeis iguales:
Y así, cuando me confieso
Rendido al prolijo peso,
Sólo os pido en la ocasion
Silencio, que admiracion
Ha de pedirla el suceso.
—Ya sabeis (estadme atentos,

Amados sobrinos mios,
Córte ilustre de Polonia,
Vasallos, deudos y amigos),
Ya sabeis que yo en el mundo
Por mi ciencia he merecido
El sobrenombre de docto;
Pues, contra el tiempo y olvido,
Los pinceles de Timantes,
Los mármoles de Lisipo,
En el ámbito del orbe
Me aclaman el gran Basilio.
Ya sabeis que son las ciencias
Que más curso y más estimo,
Matemáticas sutiles,
Por quien al tiempo le quito,
Por quien á la fama rompo
La jurisdiccion y oficio
De enseñar más cada dia;
Pues cuando en mis tablas miro
Presentes las novedades
De los venideros siglos,
Le gano al tiempo las gracias
De contar lo que yo he dicho.
Esos círculos de nieve,
Esos doseles de vidrio,
Que el sol ilumina á rayos,
Que parte la luna á giros;
Esos orbes de diamantes,
Esos globos cristalinos
Que las estrellas adornan
Y que campean los signos,
Son el estudio mayor
De mis años, son los libros
Donde en papel de diamante,
En cuadernos de zafiro,

Escribe con líneas de oro,
En caractéres distintos,
El cielo nuestros sucesos,
Ya adversos ó ya benignos.
Estos leo tan veloz,
Que con mi espíritu sigo
Sus rápidos movimientos
Por rumbos y por caminos.
¡Pluguiera al cielo, primero
Que mi ingenio hubiera sido
De sus márgenes comento,
Y de sus hojas registro,
Hubiera sido mi vida
El primero desperdicio
De sus iras, y que en ellas
Mi tragedia hubiera sido,
Porque de los infelices
Áun el mérito es cuchillo;
Que á quien le daña el saber,
Homicida es de sí mismo!
Dígalo yo... aunque mejor
Lo dirán sucesos mios,
Para cuya admiracion
Otra vez silencio os pido.
En Clorilene, mi esposa,
Tuve un infelice hijo,
En cuyo parto los cielos
Se agotaron de prodigios.
Ántes que á la luz hermosa
Le diese el sepulcro vivo
De un vientre (porque el nacer
Y el morir son parecidos),
Su madre infinitas veces,
Entre ideas y delirios
Del sueño, vió que rompia

Sus entrañas atrevido
Un mónstruo en forma de hombre;
Y entre su sangre teñido,
La daba muerte, naciendo
Víbora humana del siglo.
Llegó de su parto el dia;
Y, los presagios cumplidos
(Porque tarde ó nunca son
Mentirosos los impíos),
Nació en horóscopo tal,
Que el sol, en su sangre tinto,
Entraba sañudamente
Con la luna en desafío;
Y siendo valla la tierra,
Los dos faroles divinos
Á luz entera luchaban,
Ya que no á brazo partido.
El mayor, el más horrendo
Eclipse que ha padecido
El sol, despues que con sangre
Lloró la muerte de Cristo,
Este fué; porque anegado
El orbe en incendios vivos,
Presumió que padecia
El último parasismo.
Los cielos se oscurecieron,
Temblaron los edificios,
Llovieron piedras las nubes,
Corrieron sangre los rios.
En aqueste, pues, del sol,
Ya frenesí, ó ya delirio,
Nació Segismundo, dando
De su condicion indicios,
Pues dió la muerte á su madre.
Con cuya fiereza dijo:

«Hombre soy, pues que ya empiezo
Á pagar mal beneficios.»
Yo, acudiendo á mis estudios,
En ellos y en todo miro
Que Segismundo seria
El hombre más atrevido,
El príncipe más cruel
Y el monarca más impío,
Por quien su Reino vendria
Á ser parcial y diviso,
Escuela de las traiciones
Y academia de los vicios;
Y él, de su furor llevado,
Entre asombros y delitos,
Habia de poner en mí
Las plantas, y yo rendido
Á sus piés me habia de ver
(¡Con qué vergüenza lo digo!),
Siendo alfombra de sus plantas
Las canas del rostro mio.
¿Quién no da crédito al daño,
Y más al daño que ha visto
En su estudio, donde hace
El amor propio su oficio?
Pues dando crédito yo
Á los hados, que adivinos
Me pronosticaban daños
En fatales vaticinios,
Determiné de encerrar
La fiera que habia nacido,
Por ver si el sabio tenía
En las estrellas dominio.
Publicóse que el Infante
Nació muerto, y prevenido,
Hice labrar una torre

Entre las peñas y riscos
De esos montes, donde apénas
La luz ha hallado camino,
Por defenderle la entrada
Sus rústicos obeliscos.
Las graves penas y leyes,
Que con públicos edictos
Declararon que ninguno
Entrase á un vedado sitio
Del monte, se ocasionaron
De las causas que os he dicho.
Allí Segismundo vive
Mísero, pobre y cautivo,
Adonde sólo Clotaldo
Le ha hablado, tratado y visto.
Éste le ha enseñado ciencias;
Éste en la ley le ha instruido
Católica, siendo sólo
De sus miserias testigo.
Aquí hay tres cosas: la una,
Que yo, Polonia, os estimo
Tanto, que os quiero librar
De la opresion y servicio
De un Rey tirano, porque
No fuera señor benigno
El que á su patria y su imperio
Pusiera en tanto peligro.
La otra es considerar
Que si á mi sangre le quito
El derecho que le dieron
Humano fuero y divino,
No es cristiana caridad;
Pues ninguna ley ha dicho
Que por reservar yo á otro
De tirano y de atrevido,

Pueda yo serlo, supuesto
Que si es tirano mi hijo,
Porque él delitos no haga,
Vengo yo á hacer los delitos.
Es la última y tercera
El ver cuánto yerro ha sido
Dar crédito fácilmente
Á los sucesos previstos;
Pues aunque su inclinacion
Le dicte sus precipicios,
Quizá no le vencerá,
Porque el hado más esquivo,
La inclinacion más violenta,
El planeta más impío,
Sólo el albedrío inclinan,
No fuerzan el albedrío.
Y así, entre una y otra causa
Vacilante y discursivo,
Previne un remedio tal,
Que os suspenda los sentidos.
Yo he de ponerle mañana,
Sin que él sepa que es mi hijo
Y Rey vuestro, á Segismundo,
(Que aqueste su nombre ha sido),
En mi dosel, en mi silla,
Y en fin, en el lugar mio,
Donde os gobierne y os mande,
Y donde todos rendidos
La obediencia le jureis;
Pues con aquesto consigo
Tres cosas, con que respondo
Á las otras tres que he dicho.
Es la primera, que siendo
Prudente, cuerdo y benigno,
Desmintiendo en todo al hado

Que dél tantas cosas dijo,
Gozareis el natural
Príncipe vuestro, que ha sido
Cortesano de unos montes,
Y de sus fieras vecino.
Es la segunda, que si él,
Soberbio, osado, atrevido
Y cruel, con rienda suelta
Corre el campo de los vicios,
Habré yo, piadoso éntonces,
Con mi obligacion cumplido;
Y luégo, en desposeerle,
Haré como Rey invicto,
Siendo el volverle á la cárcel,
No crueldad, sino castigo.
Es la tercera, que siendo
El Príncipe como os digo,
Por lo que os amo, Vasallos,
Os daré Reyes más dignos
De la corona y el cetro;
Pues serán mis dos sobrinos,
Que, junto en uno el derecho
De los dos, y convenidos
Con la fe del matrimonio,
Tendrán lo que han merecido.
Esto como Rey os mando,
Esto como padre os pido,
Esto como sabio os ruego,
Esto como anciano os digo;
Y si el Séneca español,
Que era humilde esclavo, dijo,
De su república un Rey,
Como esclavo os lo suplico.

ASTOLFO. Si á mí el responder me toca,
Como el que en efecto ha sido

Aquí el más interesado,
En nombre de todos digo
Que Segismundo parezca,
Pues le basta ser tu hijo.
TODOS. Danos al Príncipe nuestro,
Que ya por Rey le pedimos.
BASILIO. Vasallos, esa fineza
Os agradezco y estimo.
Acompañad á sus cuartos
Á los dos atlantes mios,
Que mañana le vereis.
TODOS. ¡Viva el grande Rey Basilio!

Éntranse todos, acompañando á Estrella y á Astolfo; quédase el Rey solo, y sale CLOTALDO con ROSAURA y CLARIN.

CLOTALDO. ¿Podréte hablar? (Al Rey.)
BASILIO. ¡Oh Clotaldo!
Tú seas muy bien venido.
CLOTALDO. Aunque viniendo á tus plantas,
Era fuerza haberlo sido,
Esta vez rompe, señor,
El hado triste y esquivo,
El privilegio á la ley,
Y á la costumbre el estilo.
BASILIO. ¿Qué tienes?
CLOTALDO. Una desdicha,
Señor, que me ha sucedido,
Cuando pudiera tenerla
Por el mayor regocijo.
BASILIO. Prosigue.
CLOTALDO. Este bello jóven,
Osado ó inadvertido,
Entró en la torre, señor,
Adonde al Príncipe ha visto,

Y es...

BASILIO. No os aflijais, Clotaldo.
Si otro dia hubiera sido,
Confieso que lo sintiera;
Pero ya el secreto he dicho
Y no importa que él lo sepa,
Supuesto que yo lo digo.
Vedme despues, porque tengo
Muchas cosas que advertiros,
Y muchas que hagais por mí;
Que habeis de ser, os aviso,
Instrumento del mayor
Suceso que el mundo ha visto:
Y á esos presos, porque al fin
No presumais que castigo
Descuidos vuestros, perdono. (Váse.)

CLOTALDO. ¡Vivas, gran señor, mil siglos!
(Aparte.) (Mejoró el cielo la suerte.
Ya no diré que es mi hijo,
Pues que lo puedo excusar.)
Extranjeros peregrinos,
Libres estais.

ROSAURA. Tus piés beso
Mil veces.

CLARIN. Y yo los viso;
Que una letra más ó ménos
No reparan dos amigos.

ROSAURA. La vida, señor, me has dado;
Y pues á tu cuenta vivo,
Eternamente seré
Esclavo tuyo.

CLOTALDO. No ha sido
Vida la que yo te he dado,
Porque un hombre bien nacido,
Si está agraviado, no vive:

Y supuesto que has venido
Á vengarte de un agravio,
Segun tú propio me has dicho,
No te he dado vida yo,
Porque tú no la has traido;
Que vida infame no es vida.
(Aparte.) (Bien con aquesto le animo.)

ROSAURA. Confieso que no la tengo,
Aunque de tí la recibo;
Pero yo con la venganza
Dejaré mi honor tan limpio,
Que pueda mi vida luégo,
Atropellando peligros,
Parecer dádiva tuya.

CLOTALDO. Toma el acero bruñido
Que trajiste; que yo sé
Que él baste, en sangre teñido
De tu enemigo, á vengarte;
Porque acero que fué mio...
—Digo este instante, este rato
Que en mi poder le he tenido—
Sabrá vengarte.

ROSAURA. En tu nombre
Segunda vez me le ciño,
Y en él juro mi venganza,
Aunque fuese mi enemigo
Más poderoso.

CLOTALDO. ¿Éslo mucho?

ROSAURA. Tanto, que no te lo digo;
No porque de tu prudencia
Mayores cosas no fío,
Sino porque no se vuelva
Contra mí el favor, que admiro
En tu piedad.

CLOTALDO. Antes fuera

Ganarme á mí con decirlo;
Pues fuera cerrarme el paso
De ayudar á tu enemigo.
(Aparte.) (¡Oh, si supiera quién es!)

ROSAURA. Porque no pienses que estimo
Tan poco esa confianza,
Sabe que el contrario ha sido
No ménos que Astolfo, Duque
De Moscovia.

CLOTALDO. (Aparte.) (Mal resisto
El dolor, porque es más grave
Que fué imaginado, visto.
Apuremos más el caso.)
Si moscovita has nacido,
El que es natural señor,
Mal agraviarte ha podido.
Vuélvete á tu patria, pues,
Y deja el ardiente brío
Que te despeña.

ROSAURA. Yo sé
Que aunque mi Príncipe ha sido,
Pudo agraviarme.

CLOTALDO. No pudo,
Aunque pusiera atrevido
La mano en tu rostro. (Aparte.) (¡Ay cielos!)

ROSAURA. Mayor fué el agravio mio.

CLOTALDO. Dílo ya, pues; que no puedes
Decir más que yo imagino.

ROSAURA. Sí dijera; mas no sé
Con qué respeto te miro,
Con qué afecto te venero,
Con qué estimacion te asisto,
Que no me atrevo á decirte
Que es este exterior vestido
Enigma, pues no es de quien

Parece: juzga advertido,
Si no soy lo que parezco,
Y Astolfo á casarse vino
Con Estrella, si podrá
Agraviarme. Harto te he dicho.
(Vánse Rosaura y Clarin.)

CLOTALDO. ¡Escucha, aguarda, detente!
¿Qué confuso laberinto
Es éste, donde no puede
Hallar la razon el hilo!
Mi honor es el agraviado,
Poderoso el enemigo,
Yo vasallo, ella mujer:
Descubra el cielo camino;
Aunque no sé si podrá,
Cuando en tan confuso abismo
Es todo el cielo un presagio
Y es todo el mundo un prodigio.





Jornada Segunda.

Salen el REY y CLOTALDO.

CLOTALDO. Todo, como lo mandaste,
Queda efectuado.
BASILIO. Cuenta,
Clotaldo, cómo pasó.
CLOTALDO. Fué, señor, desta manera:
Con la apacible bebida,
Que de confecciones llena
Hacer mandaste, mezclando
La virtud de algunas yerbas,
Cuyo tirano poder
Y cuya secreta fuerza
Así el humano discurso
Priva, roba y enajena,
Que deja vivo cadáver
Á un hombre, y cuya violencia,
Adormecido, le quita
Los sentidos y potencias...
—No tenemos que argüir
Que aquesto posible sea,
Pues tantas veces, señor,

Nos ha dicho la experiencia,
Y es cierto, que de secretos
Naturales está llena
La medicina, y no hay
Animal, planta ni piedra,
Que no tenga calidad
Determinada; y si llega
Á examinar mil venenos
La humana malicia nuestra,
Que dén la muerte, ¿qué mucho
Que, templada su violencia,
Pues hay venenos que maten,
Haya venenos que aduerman?
Dejando aparte el dudar,
Si es posible que suceda,
Pues que ya queda probado
Con razones y evidencias...
—Con la bebida, en efecto,
Que el opio, la adormidera
Y el beleño compusieron,
Bajé á la cárcel estrecha
De Segismundo; con él
Hablé un rato de las letras
Humanas, que le ha enseñado
La muda naturaleza
De los montes y los cielos,
En cuya divina escuela
La retórica aprendió
De las aves y las fieras.
Para levantarle más
El espíritu á la empresa
Que solicitas, tomé
Por asumpto la presteza
De un águila caudalosa,
Que despreciando la esfera

Del viento, pasaba á ser,
En las regiones supremas
Del fuego, rayo de pluma,
Ó desasido cometa.
Encarecí el vuelo altivo,
Diciendo: «Al fin eres Reina
De las aves, y así, á todas
Es justo que te prefieras.»
Él no hubo menester más:
Que en tocando esta materia
De la majestad, discurre
Con ambicion y soberbia;
Porque, en efecto, la sangre
Le incita, mueve y alienta
Á cosas grandes, y dijo:
«¡Que en la república inquieta
De las aves tambien haya
Quien les jure la obediencia!
En llegando á este discurso,
Mis desdichas me consuelan;
Pues, por lo ménos, si estoy
Sujeto, lo estoy por fuerza;
Porque, voluntariamente,
Á otro hombre no me rindiera.»
Viéndole ya enfurecido
Con esto, que ha sido el tema
De su dolor, le brindé
Con la pócima; y apénas
Pasó desde el vaso al pecho
El licor, cuando las fuerzas
Rindió al sueño, discurriendo
Por los miembros y las venas
Un sudor frio, de modo,
Que á no saber yo que era
Muerte fingida, dudara

De su vida. En esto llegan
Las gentes de quien tú fías
El valor desta experiencia,
Y poniéndole en un coche,
Hasta tu cuarto le llevan,
Donde prevenida estaba
La majestad y grandeza
Que es digna de su persona.
Allí en tu cama le acuestan,
Donde al tiempo que el letargo
Haya perdido la fuerza,
Como á tí mismo, señor,
Le sirvan; que así lo ordenas.
Y si haberte obedecido
Te obliga á que yo merezca
Galardon, sólo te pido
(Perdona mi inadvertencia)
Que me digas, ¿qué es tu intento,
Trayendo desta manera
Á Segismundo á palacio?

BASILIO. Clotaldo, muy justa es esa
Duda que tienes, y quiero
Sólo á tí satisfacerla.
Á Segismundo, mi hijo,
El influjo de su estrella
(Bien lo sabes) amenaza
Mil desdichas y tragedias.
Quiero examinar si el cielo,
Que no es posible que mienta,
Y más habiéndonos dado
De su rigor tantas muestras,
En su cruel condicion,
Ó se mitiga, ó se templa
Por lo ménos, y, vencido,
Con valor y con prudencia

Se desdice; porque el hombre
Predomina en las estrellas.
Esto quiero examinar,
Trayéndole donde sepa
Que es mi hijo, y donde haga
De su talento la prueba.
Si magnánimo se vence,
Reinará; pero si muestra
El ser cruel y tirano,
Le volveré á su cadena.
Ahora preguntarás
Que, para aquesta experiencia,
¿Qué importa haberle traido
Dormido desta manera?
Y quiero satisfacerte,
Dándote á todo respuesta.
Si él supiera que es mi hijo
Hoy, y mañana se viera
Segunda vez reducido
Á su prision y miseria,
Cierto es de su condicion
Que desesperara en ella;
Porque sabiendo quién es,
¿Qué consuelo habrá que tenga?
Y así he querido dejar
Abierta al daño la puerta
Del decir que fué soñado
Cuanto vió. Con esto llegan
Á examinarse dos cosas:
Su condicion, la primera;
Pues él despierto procede
En cuanto imagina y piensa:
Y el consuelo, la segunda;
Pues aunque ahora se vea
Obedecido, y despues

Á sus prisiones se vuelva,
Podrá entender que soñó;
Y hará bien cuando lo entienda.
Porque en el mundo, Clotaldo,
Todos los que viven sueñan.

CLOTALDO. Razones no me faltaran
Para probar que no aciertas;
Mas ya no tiene remedio.
—Y segun dicen las señas,
Parece que ha despertado,
Y hácia nosotros se acerca.

BASILIO. Yo me quiero retirar:
Tú, como ayo suyo, llega,
Y de tantas confusiones
Como su discurso cercan,
Le saca con la verdad.

CLOTALDO. En fin, ¿que me das licencia
Para que lo diga?

BASILIO. Sí;
Que podrá ser, con saberla,
Que, conocido el peligro,
Más fácilmente se venza. (Váse.)

Sale CLARIN.

CLARIN. (Aparte.) A costa de cuatro palos,
Que el llegar aquí me cuesta,
De un alabardero rubio
Que barbó de su librea,
Tengo que ver cuanto pasa;
Que no hay ventana más cierta
Que aquella que, sin rogar
Á un ministro de boletas,
Un hombre se trae consigo,
Que, para todas las fiestas,

Despojado y despejado,
Se asoma á su desvergüenza.

CLOTALDO. (Aparte.) (Este es Clarin, el criado
De aquella (¡ay cielos!), de aquella
Que, tratante de desdichas,
Pasó á Polonia mi afrenta.)
Clarin, ¿qué hay de nuevo?

CLARIN. Hay,
Señor, que tu gran clemencia,
Dispuesta á vengar agravios
De Rosaura, la aconseja
Que tome su propio traje.

CLOTALDO. Y es bien, porque no parezca
Liviandad.

CLARIN. Hay que, mudando
Su nombre, y tomando, cuerda,
Nombre de sobrina tuya,
Hoy tanto honor acrecienta,
Que dama en Palacio ya
De la singular Estrella,
Vive.

CLOTALDO. Es bien que de una vez
Tome su honor por mi cuenta.

CLARIN. Hay que ella está esperando
Que ocasion y tiempo venga
En que vuelvas por su honor.

CLOTALDO. Prevencion segura es esa;
Que al fin, el tiempo ha de ser
Quien haga esas diligencias.

CLARIN. Hay que ella está regalada,
Servida como una Reina,
En fe de sobrina tuya;
Y hay que, viviendo con ella,
Estoy yo muriendo de hambre,
Y nadie de mí se acuerda

Sin mirar que soy Clarin,
Y que si el tal Clarin suena,
Podrá decir cuanto pasa
Al Rey, á Astolfo y á Estrella:
Porque Clarin y criado
Son dos cosas que se llevan
Con el secreto muy mal;
Y podrá ser, si me deja
El silencio de su mano,
Se cante por mí esta letra:
Clarin que rompe el albor,
No suena mejor.

CLOTALDO. Tu queja está bien fundada:
Yo satisfaré tu queja;
Y en tanto, sírveme á mí.

CLARIN. Pues ya Segismundo llega.

Salen MÚSICOS, cantando, y CRIADOS, dando de vestir á SEGISMUNDO, que sale como asombrado.

SEGISM. ¡Válgame el cielo! ¡qué veo!
¡Válgame el cielo! ¡qué miro!
Con poco espanto lo admiro,
Con mucha duda lo creo.
¡Yo en palacios suntüosos!
¡Yo entre telas y brocados!
¡Yo cercado de criados
Tan lucidos y briosos!
¡Yo despertar de dormir
En lecho tan excelente!
¡Yo en medio de tanta gente
Que me sirva de vestir!
Decir que sueño es engaño:
Bien sé que despierto estoy.
Yo, ¿Segismundo no soy?

Dadme, cielos, desengaño.
Decidme, ¿qué pudo ser
Esto que á mi fantasía
Sucedió mientras dormia,
Que aquí me he llegado á ver!
Pero sea lo que fuere,
¿Quién me mete en discurrir?
Dejarme quiero servir,
Y venga lo que viniere.

CRIADO 1.° (Aparte al Criado 2.° y á Clarin.)
¡Qué melancólico está!

CRIADO 2.° Pues ¿á quién le sucediera
Esto, que no lo estuviera!

CLARIN. Á mí.

CRIADO 2.° Llega á hablarle ya.

CRIADO 1.° (Á Segismundo.) ¿Volverán á cantar?

SEGISM. No.
No quiero que canten más.

CRIADO 2.° Como tan suspenso estás,
Quise divertirte.

SEGISM. Yo
No tengo de divertir
Con sus voces mis pesares.
Las músicas militares
Sólo he gustado de oir.

CLOTALDO. Vuestra Alteza, gran señor,
Me dé su mano á besar;
Que el primero os ha de dar
Esta obediencia mi honor.

SEGISM. (Aparte.) Clotaldo es: pues, ¿cómo así,
Quien en prision me maltrata,
Con tal respeto me trata!
¡Qué es lo que pasa por mí!

CLOTALDO. Con la grande confusion
Que el nuevo estado te da,

Mil dudas padecerá
El discurso y la razon;
Pero ya librarte quiero
De todas (si puede ser),
Porque has, señor, de saber
Que eres Príncipe heredero
De Polonia. Si has estado
Retirado y escondido,
Por obedecer ha sido
Á la inclemencia del hado,
Que mil tragedias consiente
Á este imperio, cuando en él
El soberano laurel
Corone tu augusta frente.
Mas fiando á tu atencion
Que vencerás las estrellas,
Porque es posible vencellas
Un magnánimo varon,
Á palacio te han traido
De la torre en que vivias,
Mientras al sueño tenias
El espíritu rendido.
Tu padre, el Rey, mi señor,
Vendrá á verte, y dél sabrás,
Segismundo, lo demás.

SEGISM. Pues vil, infame, traidor,
¿Qué tengo más que saber,
Despues de saber quién soy,
Para mostrar desde hoy
Mi soberbia y mi poder!
¿Cómo á tu patria le has hecho
Tal traicion, que me ocultaste
Á mí, pues que me negaste,
Contra razon y derecho,
Este estado!

CLOTALDO. ¡Ay de mí, triste!
SEGISM. Traidor fuiste con la ley,
Lisonjero con el Rey
Y cruel conmigo fuiste;
Y así el Rey, la ley y yo,
Entre desdichas tan fieras,
Te condenan á que mueras
Á mis manos.
CRIADO 2.° Señor...
SEGISM. No
Me estorbe nadie; que es vana
Diligencia; y ¡vive Dios!
Si os poneis delante vos,
Que os eche por la ventana.
CRIADO 2.° Huye, Clotaldo.
CLOTALDO. ¡Ay de tí!
¡Qué soberbia vas mostrando,
Sin saber que estás soñando! (Váse.)
CRIADO 2.° Advierte...
SEGISM. Aparta de aquí.
CRIADO 2.° Que á su Rey obedeció.
SEGISM. En lo que no es justa ley,
No ha de obedecer al Rey,
Y su Príncipe era yo.
CRIADO 2.° Él no debió examinar
Si era bien hecho ó mal hecho.
SEGISM. Que estais mal con vos sospecho,
Pues me dais en replicar.
CLARIN. Dice el Príncipe muy bien,
Y vos hicísteis muy mal.
CRIADO 2.° ¿Quién os dió licencia igual?
CLARIN. Yo me la he tomado.
SEGISM. ¿Quién
Eres tú? Dí.
CLARIN. Entremetido,

Y deste oficio soy jefe,
Porque soy el mequetrefe
Mayor que se ha conocido.

SEGISM. Tú sólo en tan nuevos mundos
Me has agradado.

CLARIN. Señor,
Soy un grande agradador
De todos los Segismundos.

Sale ASTOLFO.

ASTOLFO. ¡Feliz mil veces el dia,
Oh Príncipe, que os mostrais
Sol de Polonia, y llenais
De resplandor y alegría
Todos estos horizontes
Con tan divino arrebol,
Pues que salís, como el sol,
De los senos de los montes!
Salid, pues, y aunque tan tarde
Se corona vuestra frente
Del laurel resplandeciente,
Tarde muera.

SEGISM. Dios os guarde.

ASTOLFO. El no haberme conocido
Sólo por disculpa os doy
De no honrarme más. Yo soy
Astolfo; Duque he nacido
De Moscovia, y primo vuestro:
Haya igualdad en los dos.

SEGISM. Si os digo que os guarde Dios,
¿Bastante agrado no os muestro?
Pero ya que haciendo alarde
De quien sois, desto os quejais,
Otra vez que me veais

Le diré á Dios que no os guarde.
CRIADO 2.° (Á Astolfo.) Vuestra Alteza considere
Que, como en montes nacido,
Con todos ha procedido.
(Á Segismundo.) Astolfo, señor, prefiere...
SEGISM. Cansóme como llegó
Grave á hablarme, y lo primero
Que hizo, se puso el sombrero.
CRIADO 2.° Es Grande.
SEGISM. Mayor soy yo.
CRIADO 2.° Con todo eso, entre los dos
Que haya más respeto es bien,
Que entre los demás.
SEGISM. Y ¿quién
Os mete conmigo á vos?

Sale ESTRELLA.

ESTRELLA. Vuestra Alteza, señor, sea
Muchas veces bien venido
Al dosel, que agradecido
Le recibe y le desea,
Adonde, á pesar de engaños,
Viva augusto y eminente,
Donde su vida se cuente
Por siglos, y no por años.
SEGISM. (Á Clarin.) Dime tú ahora, ¿quién es
Esta beldad soberana?
¿Quién esta diosa humana,
Á cuyos divinos piés
Postra el cielo su arrebol?
¿Quién es esta mujer bella?
CLARIN. Es, señor, tu prima Estrella.
SEGISM. Mejor dijeras el sol.
Aunque el parabien es bien (Á Estrella.)

Darme del bien que conquisto,
De sólo haberos hoy visto
Os admito el parabien:
Y así, de llegarme á ver
Con el bien que no merezco,
El parabien agradezco,
Estrella, que amanecer
Podeis, y dar alegría
Al más luciente farol.
¿Qué dejais que hacer al sol,
Si os levantais con el dia?
Dadme á besar vuestra mano,
En cuya copa de nieve
El aura candores bebe.

ESTRELLA. Sed más galan cortesano.

ASTOLFO. (Aparte.) Si él toma la mano, yo
Soy perdido.

CRIADO 2.º (Aparte.) (El pesar sé
De Astolfo, y le estorbaré.)
Advierte, señor, que no
Es justo atreverse así,
Y estando Astolfo...

SEGISM. ¿No digo
Que vos no os metais conmigo?

CRIADO 2.º Digo lo que es justo.

SEGISM. Á mí
Todo eso me causa enfado.
Nada me parece justo
En siendo contra mi gusto.

CRIADO 2.º Pues yo, señor, he escuchado
De tí que en lo justo es bien
Obedecer y servir.

SEGISM. Tambien oistes decir
Que por un balcon, á quien
Me canse, sabré arrojar.

CRIADO 2.° Con los hombres como yo
No puede hacerse eso.
SEGISM. ¿No?
¡Por Dios, que lo he de probar!

(Cógele en los brazos y éntrase, y todos tras él, y vuelven á salir.)

ASTOLFO. ¿Qué es esto que llego á ver?
ESTRELLA. Idle todos á estorbar. (Váse.)
SEGISM. (Volviendo.) Cayó del balcon al mar:
¡Vive Dios, que pudo ser!
ASTOLFO. Pues medid con más espacio
Vuestras acciones severas;
Que lo que hay de hombres á fieras,
Hay desde un monte á Palacio.
SEGISM. Pues en dando tan severo
En hablar con entereza,
Quizá no hallareis cabeza
En que se os tenga el sombrero. (Váse Astolfo.)

Sale el REY.

BASILIO. ¡Qué ha sido esto!
SEGISM. Nada ha sido.
Á un hombre, que me ha cansado,
Dese balcon he arrojado.
CLARIN. (Á Segismundo.) Que es el Rey está advertido.
BASILIO. ¡Tan presto una vida cuesta
Tu venida, al primer dia!
SEGISM. Díjome que no podia
Hacerse, y gané la apuesta.
BASILIO. Pésame mucho que cuando,
Príncipe, á verte he venido,
Pensando hallarte advertido,
De hados y estrellas triunfando,

Con tanto rigor te vea,
Y que la primera accion
Que has hecho en esta ocasion,
Un grave homicidio sea.
¿Con qué amor llegar podré
Á darte ahora mis brazos,
Si de sus soberbios lazos,
Qué están enseñados sé
Á dar muerte! ¿Quién llegó
Á ver desnudo el puñal
Que dió una herida mortal,
Que no temiese! ¿Quién vió
Sangriento el lugar, adonde
Á otro hombre le dieron muerte,
Que no sienta! Que el más fuerte
Á su natural responde.
Yo así, que en tus brazos miro
Desta suerte el instrumento,
Y miro el lugar sangriento,
De tus brazos me retiro;
Y aunque en amorosos lazos
Ceñir tu cuello pensé,
Sin ellos me volveré,
Que tengo miedo á tus brazos.

SEGISM. Sin ellos me podré estar
Como me he estado hasta aquí;
Que un padre que contra mí
Tanto rigor sabe usar,
Que su condicion ingrata
De su lado me desvía,
Como á una fiera me cria,
Y como un mónstruo me trata,
Y mi muerte solicita,
De poca importancia fué
Que los brazos no me dé,

Cuando el sér de hombre me quita.
BASILIO. ¡Al cielo y á Dios pluguiera
Que á dártelé no llegara,
Pues ni tu voz escuchara,
Ni tu atrevimiento viera!
SEGISM. Si no me le hubieras dado,
No me quejara de tí;
Pero una vez dado, sí,
Por habérmele quitado;
Pues aunque el dar la accion es
Más noble y más singular,
Es mayor bajeza el dar,
Para quitarlo despues.
BASILIO. ¡Bien me agradeces el verte,
De un humilde y pobre preso,
Príncipe ya!
SEGISM. Pues en eso,
¿Qué tengo que agradecerte?
Tirano de mi albedrío,
Si viejo y caduco estás,
Muriéndote, ¿qué me das?
¿Dásme más de lo que es mio?
Mi padre eres y mi Rey:
Luego toda esta grandeza
Me da la naturaleza
Por derecho de su ley;
Luego aunque esté en tal estado,
Obligado no te quedo,
Y pedirte cuentas puedo
Del tiempo que me has quitado
Libertad, vida y honor:
Y así, agradéceme á mí
Que yo no cobre de tí,
Pues eres tú mi deudor.
BASILIO. Bárbaro eres y atrevido:

Cumplió su palabra el cielo:
Y así, para él mismo apelo,
Soberbio, desvanecido.
Y aunque sepas ya quién eres,
Y desengañado estés,
Y aunque en un lugar te ves
Donde á todos te prefieres,
Mira bien lo que te advierto:
Que seas humilde y blando,
Porque quizá estás soñando,
Aunque ves que estás despierto. (Váse.)

SEGISM. ¡Que quizá soñando estoy,
Aunque despierto me veo!
No sueño, pues toco y creo
Lo que he sido y lo que soy.
Y aunque agora te arrepientas,
Poco remedio tendrás:
Sé quién soy, y no podrás,
Aunque suspires y sientas,
Quitarme el haber nacido
Desta corona heredero;
Y si me viste primero
Á las prisiones rendido,
Fué porque ignoré quién era;
Pero ya informado estoy
De quién soy, y sé que soy
Un compuesto de hombre y fiera.

Sale ROSAURA, en traje de mujer.

ROSAURA. (Aparte.) Siguiendo á Estrella vengo,
Y gran temor de hallar á Astolfo tengo;
Que Clotaldo desea
Que no sepa quién soy, y no me vea,
Porque dice que importa al honor mio:

Y de Clotaldo fío
Su efecto, pues, le debo, agradecida,
Aquí el amparo de mi honor y vida.

CLARIN. (Á Segismundo.) ¿Qué es lo que te ha agradado
Más de cuanto aquí has visto y admirado?

SEGISM. Nada me ha suspendido;
Que todo lo tenia prevenido;
Mas si admirarme hubiera
Algo en el mundo, la hermosura fuera
De la mujer. Leia
Una vez yo en los libros que tenia,
Que lo que á Dios mayor estudio debe,
Era el hombre, por ser un mundo breve;
Mas ya que lo es recelo
La mujer, pues ha sido un breve cielo,
Y más beldad encierra
Que el hombre, cuanto va de cielo á tierra...
—Y más si es la que miro.

ROSAURA. (Aparte.) El Príncipe está aquí, yo me retiro.

SEGISM. Oye, mujer, detente;
No juntes el ocaso y el oriente,
Huyendo al primer paso;
Que juntos el oriente y el ocaso,
La luz y sombra fria,
Serás, sin duda, síncopa del dia.
Pero ¿qué es lo que veo!

ROSAURA. (Aparte.)
Lo mismo que estoy viendo, dudo y creo.

SEGISM. (Aparte.) Yo he visto esta belleza
Otra vez.

ROSAURA. (Aparte.) Yo esta pompa, esta grandeza
He visto reducida
Á una estrecha prision.

SEGISM. (Aparte.) (Ya hallé mi vida.)
Mujer (que aqueste nombre

Es el mejor requiebro para el hombre),
¿Quién eres! que sin verte
Adoracion me debes, y de suerte
Por la fe te conquisto,
Que me persuado á que otra vez te he visto.
¿Quién eres, mujer bella!

ROSAURA. (Aparte.)
(Disimular me importa.) Soy de Estrella
Una infelice dama.

SEGISM. No digas tal, dí el sol, á cuya llama
Aquella estrella vive,
Pues de tus rayos resplandor recibe.
Yo ví en reino de olores
Que presidia entre escuadron de flores
La deidad de la rosa,
Y era su Emperatriz, por más hermosa;
Yo ví entre piedras finas
De la docta academia de sus minas,
Preferir el diamante,
Y ser su Emperador, por más brillante;
Yo en esas córtes bellas
De la inquieta república de estrellas,
Ví en el lugar primero
Por Rey de las estrellas al lucero;
Yo, en esferas perfectas,
Llamando el sol á córtes los planetas,
Le ví que presidia,
Como mayor oráculo del dia.
Pues, ¿cómo si entre flores, entre estrellas,
Piedras, signos, planetas, las más bellas
Prefieren, tú has servido
La de ménos beldad, habiendo sido
Por más bella y hermosa,
Sol, lucero, diamante, estrella y rosa?

Sale CLOTALDO, y quédase al paño.

CLOTALDO. (Aparte.) Á Segismundo reducir deseo,
Porque, en fin, le he criado. Mas ¡qué veo!

ROSAURA. Tu favor reverencio:
Respóndate retórico el silencio.
Cuando tan torpe la razon se halla,
Mejor habla, señor, quien mejor calla.

SEGISM. No has de ausentarte, espera.
¡Cómo quieres dejar de esa manera
Á obscuras mi sentido!

ROSAURA. Esta licencia á Vuestra Alteza pido.

SEGISM. Irte con tal violencia,
No es pedirla, es tomarte la licencia.

ROSAURA. Pues si tú no la das, tomarla espero.

SEGISM. Harás que de cortés pase á grosero,
Porque la resistencia
Es veneno cruel de mi paciencia.

ROSAURA. Pues cuando ese veneno,
De furia, de rigor y saña lleno,
La paciencia venciera,
Mi respeto no osara, ni pudiera.

SEGISM. Sólo por ver si puedo,
Harás que pierda á tu hermosura el miedo;
Que soy muy inclinado
Á vencer lo imposible. Hoy he arrojado
De ese balcon á un hombre, que decia
Que hacerse no podia:
Y así, por ver si puedo, cosa es llana
Que arrojaré tu honor por la ventana.

CLOTALDO. (Aparte.) Mucho se va empeñando.
¡Qué he de hacer, cielos, cuando,
Tras un loco deseo,
Mi honor segunda vez á riesgo veo!

ROSAURA. No en vano prevenia
Á este reino infeliz tu tiranía,
Escándalos tan fuertes
De delitos, traiciones, iras, muertes.
Mas ¿qué ha de hacer un hombre,
Que no tiene de humano más que el nombre,
Atrevido, inhumano,
Cruel, soberbio, bárbaro y tirano,
Nacido entre las fieras!
SEGISM. Porque tú ese baldon no me dijeras,
Tan cortés me mostraba,
Pensando que con eso te obligaba;
Mas si lo soy, hablando de este modo,
Has de decirlo ¡vive Dios! por todo.—
¡Hola! dejadnos solos, y esa puerta
Se cierre, y no éntre nadie.
(Vánse Clarin y los criados.)
ROSAURA. (Aparte.) (Yo soy muerta.)
Advierte...
SEGISM. Soy tirano,
Y ya pretendes reducirme en vano.
CLOTALDO. (Aparte.) (¡Oh! ¡qué lance tan fuerte!
Saldré á estorbarlo, aunque me dé la muerte.)
Señor, atiende, mira... (Llega.)
SEGISM. Segunda vez me has provocado á ira,
Viejo caduco y loco.
¿Mi enojo y mi rigor tienes en poco!
¿Cómo hasta aquí has llegado?
CLOTALDO. De los acentos desta voz llamado,
Á decirte que seas
Más apacible, si reinar deseas;
Y no por verte ya de todos dueño,
Seas cruel, porque quizá es un sueño.
SEGISM. Á rabia me provocas,
Cuando la luz del desengaño tocas.

Veré, dándote la muerte,
Si es sueño ó si es verdad.
(Al ir á sacar la daga, se la detiene Clotaldo, y se pone de rodillas.)

CLOTALDO. Yo desta suerte
Librar mi vida espero.

SEGISM. Quita la osada mano del acero.

CLOTALDO. Hasta que gente venga
Que tu rigor y cólera detenga,
No he de soltarte.

ROSAURA. ¡Ay cielo!

SEGISM. Suelta, digo,
Caduco, loco, bárbaro, enemigo,
Ó será desta suerte, (Luchan.)
Dándote agora entre mis brazos muerte.

ROSAURA. ¡Acudid todos presto,
Que matan á Clotaldo! (Váse.)

Sale ASTOLFO á tiempo que cae CLOTALDO á sus piés, y él se pone en medio.

ASTOLFO. Pues ¿qué es esto,
Príncipe generoso!
¿Así se mancha acero tan brioso
En una sangre helada?
Vuelva á la vaina tan lucida espada.

SEGISM. En viéndola teñida
En esa infame sangre.

ASTOLFO. Ya su vida
Tomó á mis piés sagrado,
Y de algo ha de servir haber llegado.

SEGISM. Sírvate de morir; pues desta suerte
Tambien sabré vengarme con tu muerte
De aquel pasado enojo.

ASTOLFO. Yo defiendo

Mi vida así; la majestad no ofendo.
(Saca Astolfo la espada, y riñen.)
CLOTALDO. No le ofendas, señor.

Sale el REY, ESTRELLA y ACOMPAÑAMIENTO.

BASILIO. Pues ¡aquí espadas!
ESTRELLA. (Aparte.) Astolfo es. ¡Ay de mí, penas airadas!
BASILIO. Pues ¿qué es lo que ha pasado!
ASTOLFO. Nada, señor, habiendo tú llegado. (Envaina.)
SEGISM. Mucho, señor, aunque hayas tú venido:
Yo á ese viejo matar he pretendido.
BASILIO. ¡Respeto no tenias
A estas canas!
CLOTALDO. Señor, ved que son mias:
Que no importa vereis.
SEGISM. ¡Acciones vanas!
¡Querer que tenga yo respeto á canas!
Pues áun esas podria (Al Rey.)
Ser que viese á mis plantas algun dia;
Porque áun no estoy vengado
Del modo injusto con que me has criado. (Váse.)
BASILIO. Pues ántes que lo veas,
Volverás á dormir, adonde creas
Que cuanto te ha pasado,
Como fué bien del mundo, fué soñado.
(Vánse el Rey, Clotaldo y el Acompañamiento, y quedan Estrella y Astolfo.)
ASTOLFO. ¡Qué pocas veces el hado,
Que dice desdichas, miente,
Pues es tan cierto en los males,
Cuanto dudoso en los bienes!
¡Qué buen astrólogo fuera,
Si siempre casos crueles
Anunciara, pues no hay duda

Que ellos fueran verdad siempre!
Conocerse esta experiencia
En mí y Segismundo puede,
Estrella, pues en los dos
Hace muestras diferentes.
En él previno rigores,
Soberbias, desdichas, muertes;
Y en todo dijo verdad,
Porque todo, al fin, sucede;
Pero en mí, que al ver, señora,
Esos rayos excelentes,
De quien el sol fué una sombra
Y el cielo un amago breve,
Que me previno venturas,
Trofeos, aplausos, bienes,
Dijo mal, y dijo bien;
Pues sólo es justo que acierte
Cuando amaga con favores
Y ejecuta con desdenes.

ESTRELLA. No dudo que esas finezas
Son verdades evidentes;
Mas serán por otra dama,
Cuyo retrato pendiente
Al cuello trajísteis, cuando
Llegásteis, Astolfo, á verme:
Y siendo así, esos requiebros
Ella sola los merece.
Acudid á que ella os pague;
Que no son buenos papeles
En el consejo de amor
Las finezas ni las fees
Que se hicieron en servicio
De otras damas y otros reyes.

Sale ROSAURA al paño.

ROSAURA. (Aparte.) ¡Gracias á Dios que llegaron
Ya mis desdichas crueles
Al término suyo, pues
Quien esto ve, nada teme!

ASTOLFO. Yo haré que el retrato salga
Del pecho, para que éntre
La imágen de tu hermosura.
Donde entra Estrella, no tiene
Lugar la sombra, ni estrella
Donde el sol: voy á traerle.—
(Aparte.) (Perdona, Rosaura hermosa,
Este agravio, porque ausentes,
No se guardan más fe que ésta
Los hombres ni las mujeres.) (Váse.)
(Adelántase Rosaura.)

ROSAURA. (Aparte.) Nada he podido escuchar,
Temerosa que me viese.

ESTRELLA. ¡Astrea!

ROSAURA. Señora mia.

ESTRELLA. Heme holgado que tú fueses
La que llegaste hasta aquí,
Porque de tí solamente
Fiara un secreto.

ROSAURA. Honras,
Señora, á quien te obedece.

ESTRELLA. En el poco tiempo, Astrea,
Que há que te conozco, tienes
De mi voluntad las llaves;
Por esto, y por ser quien eres,
Me atrevo á fiar de tí
Lo que áun de mí muchas veces
Recaté.

ROSAURA. Tu esclava soy.
ESTRELLA. Pues, para decirlo en breve,
Mi primo Astolfo (bastara
Que mi primo te dijese,
Porque hay cosas que se dicen
Con pensarlas solamente)
Ha de casarse conmigo,
Si es que la fortuna quiere
Que con una dicha sòla
Tantas desdichas descuente.
Pesóme que el primer dia
Echado al cuello trajese
El retrato de una dama:
Habléle en él cortesmente;
Es galan, y quiere bien;
Fué por él, y ha de traerle
Aquí; embarázame mucho
Que él á mí á dármele llegue:
Quédate aquí, y cuando venga,
Le dirás que te le entregue
Á tí. No te digo más.
Discreta y hermosa eres:
Bien sabrás lo que es amor. (Váse.)
ROSAURA. ¡Ojalá no lo supiese!
¡Válgame el cielo! ¿Quién fuera
Tan atenta y tan prudente,
Que supiera aconsejarse
Hoy, en ocasion tan fuerte!
¿Habrá persona en el mundo
Á quien el cielo, inclemente,
Con más desdichas combata
Y con más pesares cerque?
¿Qué haré en tantas confusiones,
Donde imposible parece
Que halle razon que me alivie,

Ni alivio que me consuele!
Desde la primer desdicha,
No hay suceso ni accidente
Que otra desdicha no sea;
Que unas á otras suceden,
Herederas de sí mismas,
Á la imitacion del Fénix:
Unas de las otras nacen,
Viviendo de lo que mueren,
Y siempre de sus cenizas
Está el sepulcro caliente.
Que eran cobardes, decia
Un sabio, por parecerle
Que nunca andaba una sola;
Yo digo que son valientes,
Pues siempre van adelante
Y nunca la espalda vuelven.
Quien las llevare consigo,
Á todo podrá atreverse,
Pues en ninguna ocasion
No haya miedo que le dejen.
Dígalo yo, pues en tantas
Como á mi vida suceden,
Nunca me he hallado sin ellas,
Ni se han cansado hasta verme,
Herida de la fortuna,
En los brazos de la muerte.
¡Ay de mí! ¿Qué debo hacer
Hoy en la ocasion presente!
Si digo quién soy, Clotaldo,
Á quien mi vida le debe
Este amparo y este honor,
Conmigo ofenderse puede,
Pues me dice que callando
Honor y remedio espere.

Si no he de decir quién soy
Á Astolfo, y él llega á verme,
¡Cómo he de disimular!
Pues aunque fingirlo intenten
La voz, la lengua y los ojos,
Les dirá el alma que mienten.
¿Qué haré? Mas ¿para qué estudio
Lo que haré, si es evidente
Que, por más que lo prevenga,
Que lo estudie y que lo piense,
En llegando la ocasion,
Ha de hacer lo que quisiere
El dolor, porque ninguno
Imperio en sus penas tiene!
Y pues á determinar
Lo que ha de hacer no se atreve
El alma, llegue el dolor
Hoy á su término; llegue
La pena á su extremo, y salga
De dudas y pareceres
De una vez; pero hasta entónces,
¡Valedme, cielos, valedme!

Sale ASTOLFO con el retrato.

ASTOLFO. Este es, señora, el retrato...
(Aparte.) (Mas ¡ay Dios!)
ROSAURA. ¿Qué se suspende
Vuestra Alteza! ¿Qué se admira!
ASTOLFO. De oirte, Rosaura, y verte.
ROSAURA. ¡Yo Rosaura! Háse engañado
Vuestra Alteza, si me tiene
Por otra dama; que yo
Soy Astrea, y no merece
Mi humildad tan grande dicha,

Que esa turbacion le cueste.
ASTOLFO. Basta, Rosaura, el engaño,
Porque el alma nunca miente,
Y aunque como á Astrea te mire,
Como á Rosaura te quiere.
ROSAURA. No he entendido á Vuestra Alteza,
Y así no sé responderle;
Sólo lo que yo diré,
Es que Estrella (que lo puede
Ser de Vénus) me mandó
Que en esta parte le espere,
Y de la suya le diga
Que aquel retrato me entregue
(Que está muy puesto en razon),
Y yo misma se lo lleve.
Estrella lo quiere así,
Porque áun las cosas más leves,
Como sean en mi daño,
Es Estrella quien las quiere.
ASTOLFO. Aunque más esfuerzos hagas,
¡Oh! ¡Qué mal, Rosaura, puedes
Disimular! Dí á los ojos
Que su música concierten
Con la voz; porque es forzoso
Que desdiga y que disuene
Tan destemplado instrumento,
Que ajustar y medir quiere
La falsedad de quien dice,
Con la verdad de quien siente.
ROSAURA. Ya digo que sólo espero
El retrato.
ASTOLFO. Pues que quieres
Llevar al fin el engaño,
Con él quiero responderte.
Dirásle, Astrea, á la Infanta

Que yo la estimo de suerte,
Que, pidiéndome un retrato,
Poca fineza parece
Enviársele; y así,
Porque le estime y le precie,
Le envío el original;
Y tú llevársele puedes,
Pues ya le llevas contigo,
Como á tí misma te lleves.

ROSAURA. Cuando un hombre se dispone,
Restado, altivo y valiente,
Á salir con una empresa,
Aunque por trato le entreguen
Lo que valga más, sin ella
Necio y desairado vuelve.
Yo vengo por un retrato;
Y aunque un original lleve,
Que vale más, volveré
Desairada; y así, déme
Vuestra Alteza ese retrato,
Que sin él no he de volverme.

ASTOLFO. Pues, ¿cómo, si no he de darle,
Le has de llevar!

ROSAURA. Desta suerte.—
Suéltale, ingrato.

ASTOLFO. Es en vano.

ROSAURA. ¡Vive Dios, que no ha de verse
En manos de otra mujer!

ASTOLFO. Terrible estás.

ROSAURA. Y tú aleve.

ASTOLFO. Ya basta, Rosaura mia.

ROSAURA. ¿Yo tuya! Villano, mientes.

Están ambos asidos del retrato, y sale ESTRELLA.

ESTRELLA. Astrea, Astolfo, ¿qué es esto!
ASTOLFO. (Aparte.) Aquesta es Estrella.
ROSAURA. (Aparte.) (Déme
Para cobrar mi retrato,
Ingenio el amor.) Si quieres (A Estrella.)
Saber lo que es, yo, señora,
Te lo diré.
ASTOLFO. (Aparte á Rosaura.) ¿Qué pretendes?
ROSAURA. Mandásteme que esperase
Aquí á Astolfo, y le pidiese
Un retrato de tu parte.
Quedé sola; y como vienen
De unos discursos á otros
Las noticias fácilmente,
Viéndote hablar de retratos,
Con su memoria acordéme
De que tenía uno mio
En la manga. Quise verle
Porque una persona sola
Con locuras se divierte;
Cayóseme de la mano
Al suelo: Astolfo, que viene
Á entregarte el de otra dama,
Le levantó; y tan rebelde
Está en dar el que le pides,
Que en vez de dar uno, quiere
Llevar otro; pues el mio
Áun no es posible volverme,
Con ruegos y persuasiones,
Colérica é impaciente
Yo, se le quise quitar.
Aquel que en la mano tiene,
Es mio; tú lo verás

Con ver si se me parece.
ESTRELLA. Soltad, Astolfo, el retrato. (Quítasele de la mano.)
ASTOLFO. Señora...
ESTRELLA. ¡No son crueles,
Á la verdad, los matices!
ROSAURA. ¿No es mio?
ESTRELLA. ¿Qué duda tiene?
ROSAURA. Ahora dí que te dé el otro.
ESTRELLA. Toma tu retrato y véte.
ROSAURA. (Aparte.) Yo he cobrado mi retrato:
Venga ahora lo que viniere. (Váse.)
ESTRELLA. Dadme ahora el retrato vos,
Que os pedí; que aunque no piense
Veros ni hablaros jamás,
No quiero, no, que se quede
En vuestro poder, siquiera
Porque yo tan neciamente
Le he pedido.
ASTOLFO. (Aparte.) (¡Cómo puedo
Salir de lance tan fuerte!)
Aunque quiera, hermosa Estrella,
Servirte y obedecerte,
No podré darte el retrato
Que me pides, porque...
ESTRELLA. Eres
Villano y grosero amante.
No quiero que me le entregues;
Porque yo tampoco quiero,
Con tomarle, que me acuerdes
Que te le he pedido yo. (Váse.)
ASTOLFO. Oye, escucha, mira, advierte.—
¡Válgate Dios por Rosaura!
¿Dónde, cómo, ó de qué suerte
Hoy á Polonia has venido
Á perderme y á perderte! (Váse.)

Prision del Príncipe en la torre.

Descúbrese SEGISMUNDO, como al principio, con pieles y cadena, echado en el suelo; CLOTALDO, dos criados y CLARIN.

CLOTALDO. Aquí le habeis de dejar,
Pues hoy su soberbia acaba
Donde empezó.
UN CRIADO. Como estaba,
La cadena vuelvo á atar.
CLARIN. No acabes de dispertar,
Segismundo, para verte
Perder trocada la suerte,
Siendo tu gloria fingida
Una sombra de la vida
Y una imágen de la muerte.
CLOTALDO. Á quien sabe discurrir
Así, es bien que se prevenga
Una estancia, donde tenga
Harto lugar de argüir.—
Este es al que habeis de asir, (A los criados.)
Y en ese cuarto encerrar.
(Señalando la pieza inmediata.)
CLARIN. ¿Por qué á mí!
CLOTALDO. Porque ha de estar
Guardado en prision tan grave,
Clarin, que secretos sabe,
Donde no pueda sonar.
CLARIN. ¿Yo, por dicha, solicito
Dar muerte á mi padre! No.
¿Arrojé del balcon yo
Al Icaro de poquito!
Yo, ¿sueño ó duermo! ¿Á qué fin
Me encierran?

CLOTALDO. Eres Clarin.
CLARIN. Pues ya digo que seré
Corneta, y que callaré,
Que es instrumento ruin.

Llévanle, queda CLOTALDO y sale EL REY, rebozado.

BASILIO. Clotaldo...
CLOTALDO. ¡Señor! ¿Así
Viene Vuestra Majestad!
BASILIO. La necia curiosidad
De ver lo que pasa aquí
Á Segismundo (¡ay de mí!),
Deste modo me ha traido.
CLOTALDO. Mírale allí, reducido
A su miserable estado.
BASILIO. ¡Ay, Príncipe desdichado,
Y en triste punto nacido!
—Llega á dispertarle, ya
Que fuerza y vigor perdió
Con el ópio que bebió.
CLOTALDO. Inquieto, señor, está,
Y hablando.
BASILIO. ¿Qué soñará
Ahora! Escuchemos, pues.
SEGISM. (Entre sueños.) Piadoso Príncipe es
El que castiga tiranos:
Clotaldo muera á mis manos,
Mi padre bese mis piés.
CLOTALDO. ¡Con la muerte me amenaza!
BASILIO. ¡Á mí con rigor y afrenta!
CLOTALDO. ¡Quitarme la vida intenta!
BASILIO. ¡Rendirme á sus plantas traza.
SEGISM. (Entre sueños.) Salga á la anchurosa plaza
Del gran teatro del mundo

Este valor sin segundo:
Porque mi venganza cuadre,
Vean triunfar de su padre
Al Príncipe Segismundo. (Despierta.)
Mas ¡ay de mí! ¿Dónde estoy!

BASILIO. Pues á mí no me ha de ver: (Á Clotaldo.)
Ya sabes lo que has de hacer,
Desde allí á escucharle voy. (Retírase.)

SEGISM. ¿Soy yo por ventura! ¿Soy
El que preso y aherrojado
Llego á verme en tal estado!
¿No sois mi sepulcro vos,
Torre! Sí. ¡Válgame Dios,
Qué de cosas he soñado!

CLOTALDO. (Aparte.) (Á mí me toca llegar,
Á hacer la desecha ahora.)
¿Es ya de dispertar hora?

SEGISM. Sí, hora es yá de dispertar.

CLOTALDO. ¿Todo el dia te has de estar
Durmiendo! Desde que yo
Al águila que voló,
Con tarda vista seguí,
Y te quedaste tú aquí,
¿Nunca has dispertado?

SEGISM. No;
Ni áun agora he dispertado,
Que segun, Clotaldo, entiendo,
Todavía estoy durmiendo:
Y no estoy muy engañado;
Porque si ha sido soñado
Lo que ví palpable y cierto,
Lo que veo será incierto:
Y no es mucho que, rendido,
Pues veo estando dormido,
Que sueñe estando despierto.

CLOTALDO. Lo que soñaste me dí.
SEGISM. Supuesto que sueño fué,
No diré lo que soñé,
Lo que ví, Clotaldo, sí.
Yo disperté, yo me ví
(¡Qué crueldad tan lisonjera!)
En un lecho, que pudiera,
Con matices y colores,
Ser el catre de las flores
Que tejió la primavera.
Allí mil nobles, rendidos
Á mis piés, nombre me dieron
De su Príncipe, y sirvieron
Galas, joyas y vestidos.
La calma de mis sentidos
Tú trocaste en alegría,
Diciendo la dicha mia:
Que, aunque estoy desta manera,
Príncipe en Polonia era.
CLOTALDO. Buenas albricias tendria.
SEGISM. No muy buenas: por traidor,
Con pecho atrevido y fuerte,
Dos veces te daba muerte.
CLOTALDO. ¡Para mí tanto rigor!
SEGISM. De todos era señor,
Y de todos me vengaba;
Sólo á una mujer amaba....
—Que fué verdad, creo yo
En que todo se acabó,
Y esto sólo no se acaba. (Váse el Rey.)
CLOTALDO. (Aparte.) (Enternecido se ha ido
El Rey, de haberle escuchado.)
Como habíamos hablado
De aquella águila, dormido,
Tu sueño imperios han sido:

Mas en sueños fuera bien
Honrar entónces á quien
Te crió en tantos empeños,
Segismundo; que áun en sueños
No se pierde el hacer bien. (Váse.)

SEGISM. Es verdad. Pues reprimamos
Esta fiera condicion,
Esta furia, esta ambicion,
Por si alguna vez soñamos:
Y sí haremos, porque estamos
En mundo tan singular,
Que el vivir sólo es soñar;
Y la experiencia me enseña
Que el hombre que vive, sueña
Lo que es, hasta dispertar.
Sueña el Rey que es Rey, y vive
Con este engaño mandando,
Disponiendo y gobernando;
Y este aplauso, que recibe
Prestado, en el viento escribe
Y en cenizas le convierte
La muerte: ¡desdicha fuerte!
¡Que hay quien intente reinar,
Viendo que ha de dispertar
En el sueño de la muerte!
Sueña el rico en su riqueza,
Que más cuidados le ofrece;
Sueña el pobre que padece
Su miseria y su pobreza;
Sueña el que á medrar empieza;
Sueña el que afana y pretende;
Sueña el que agravia y ofende;
Y en el mundo, en conclusion,
Todos sueñan lo que son,
Aunque ninguno lo entiende.

Yo sueño que estoy aquí,
Destas prisiones cargado,
Y soñé que en otro estado
Más lisonjero me ví.
¿Qué es la vida? Un frenesí:
¿Qué es la vida? Una ilusion,
Una sombra, una ficcion,
Y el mayor bien es pequeño;
Que toda la vida es sueño,
Y los sueños, sueño son.





Jornada Tercera.

Sale CLARIN.

CLARIN. En una encantada torre,
Por lo que sé, vivo preso:
¿Qué me harán por lo que ignoro,
Si por lo que sé me han muerto!
¡Que un hombre con tanta hambre
Viniese á morir viviendo!
Lástima tengo de mí.
Todos dirán: «Bien lo creo;»
Y bien se puede creer,
Pues para mí este silencio
No conforma con el nombre
Clarin, y callar no puedo.
Quien me hace compañía
Aquí, si á decirlo acierto,
Son arañas y ratones:
Miren ¡qué dulces jilgueros!
De los sueños desta noche
La triste cabeza tengo
Llena de mil chirimías,
De trompetas y embelecos,

De procesiones, de cruces,
De disciplinantes; y estos
Unos suben, otros bajan,
Unos se desmayan viendo
La sangre que llevan otros:
Mas yo, la verdad diciendo,
De no comer me desmayo;
Que en una prision me veo,
Donde ya todos los dias
En el filósofo leo
Nicomédes, y las noches
En el Concilio Niceno.
Si llaman santo al callar,
Como en Calendario nuevo,
San Secreto es para mí,
Pues le ayuno y no le huelgo;
Aunque está bien merecido
El castigo que padezco,
Pues callé, siendo criado,
Que es el mayor sacrilegio.
(Ruido de cajas y clarines, y voces dentro.)

SOLD. 1.° (Dentro.) Esta es la torre en que está.
Echad la puerta en el suelo:
Entrad todos.

CLARIN. ¡Vive Dios!...
Que á mí me buscan, es cierto,
Pues que dicen que aquí estoy.
¡Qué me querrán!

SOLD. 1.° (Dentro.) Entrad dentro.

Salen varios SOLDADOS.

SOLD. 2.° Aquí está.

CLARIN. No está.

SOLDADOS. Señor...

CLARIN. (Aparte.) ¡Si vienen borrachos éstos!
SOLD. 1.° Tú nuestro Príncipe eres,
Ni admitimos ni queremos
Sino al señor natural,
Y no á Príncipe extranjero.
Á todos nos da los piés.
SOLDADOS. ¡Viva el gran Príncipe nuestro!
CLARIN. (Aparte.) ¡Vive Dios, que va de veras!
¿Si es costumbre en este reino
Prender uno cada dia
Y hacerle Príncipe, y luégo
Volverle á la torre? Si,
Pues cada dia lo veo:
Fuerza es hacer mi papel.
SOLDADOS. Danos tus plantas.
CLARIN. No puedo,
Porque las hé menester
Para mí, y fuera defecto
Ser Príncipe desplantado.
SOLD. 2.° Todos á tu padre mesmo
Le digimos que á tí sólo
Por Príncipe conocemos,
No al de Moscovia.
CLARIN. ¡Á mi padre
Le perdísteis el respeto!
Sois unos tales por cuales.
SOLD. 1.° Fué lealtad de nuestro pecho.
CLARIN. Si fué lealtad, yo os perdono.
SOLD. 2.° Sal á restaurar tu imperio.
¡Viva Segismundo!
TODOS. ¡Viva!
CLARIN. (Aparte.) ¿Segismundo dicen? ¡Bueno!
Segismundos llaman todos
Los Príncipes contrahechos.

Sale SEGISMUNDO.

SEGISM. ¿Quién nombra aquí á Segismundo?
CLARIN. (Aparte.) ¡Mas que soy Príncipe huero!
SOLD. 1.º ¿Quién es Segismundo?
SEGISM. Yo.
SOLD. 2.º (Á Clarin.) Pues ¿cómo, atrevido y necio,
Tú te hacias Segismundo?
CLARIN. ¡Yo Segismundo! Eso niego.
Vosotros fuísteis los que
Me segismundeásteis: luego
Vuestra ha sido solamente
Necedad y atrevimiento.
SOLD. 1.º Gran Príncipe Segismundo
(Que las señas que traemos
Tuyas son, aunque por fe
Te aclamamos señor nuestro),
Tu padre el gran Rey Basilio,
Temeroso que los cielos
Cumplan un hado, que dice
Que ha de verse á tus piés puesto,
Vencido de tí, pretende
Quitarte accion y derecho
Y dársele á Astolfo, Duque
De Moscovia. Para esto
Juntó su córte, y el vulgo,
Penetrando ya y sabiendo
Que tiene Rey natural,
No quiere que un extranjero
Venga á mandarle. Y así,
Haciendo noble desprecio
De la inclemencia del hado,
Te ha buscado donde preso
Vives, para que asistido

De sus armas, y saliendo
Desta torre á restaurar
Tu imperial corona y cetro,
Se la quites á un tirano.
Sal, pues; que en ese desierto,
Ejército numeroso
De bandidos y plebeyos
Te aclama: la libertad
Te espera; oye sus acentos.

VOCES. (Dentro.) ¡Viva Segismundo, viva!

SEGISM. (Aparte.) ¿Otra vez (¿qué es esto, cielos!)
Quereis que sueñe grandezas,
Que ha de deshacer el tiempo!
¿Otra vez quereis que vea
Entre sombras y bosquejos
La majestad y la pompa
Desvanecida del viento!
¿Otra vez quereis que toque
El desengaño, ó el riesgo
Á que el humano poder
Nace humilde y vive atento?
Pues no ha de ser, no ha de ser
Mirarme otra vez sujeto
Á mi fortuna; y pues sé
Que toda esta vida es sueño,
Idos, sombras, que fingís
Hoy á mis sentidos muertos,
Cuerpo y voz, siendo verdad
Que ni teneis voz ni cuerpo;
Que no quiero majestades
Fingidas, pompas no quiero
Fantásticas, ilusiones
Que al soplo ménos violento
Del aura han de deshacerse,
Bien como el florido almendro,

Que por madrugar sus flores,
Sin aviso y sin consejo,
Al primer soplo se apagan,
Marchitando y desluciendo
De sus rosados capillos,
Belleza, luz y ornamento.
Ya os conozco, ya os conozco,
Y sé que os pasa lo mesmo
Con cualquiera que se duerme:
Para mí no hay fingimientos;
Que, desengañado ya,
Sé bien que *la vida es sueño.*

SOLD. 2.° Si piensas que te engañamos,
Vuelve á esos montes soberbios
Los ojos, para que veas
La gente que aguarda en ellos
Para obedecerte.

SEGISM. Ya
Otra vez ví aquesto mesmo
Tan clara y distintamente
Como ágora lo estoy viendo,
Y fué sueño.

SOLD. 2.° Cosas grandes
Siempre, gran señor, trajeron
Anuncios; y esto seria,
Si lo soñaste primero.

SEGISM. Dices bien, anuncio fué.
(Aparte.) (Y caso que fuese cierto,
Pues que la vida es tan corta,
Soñemos, alma, soñemos
Otra vez; pero ha de ser
Con atencion y consejo
De que hemos de dispertar
Deste gusto al mejor tiempo;
Que llevándolo sabido,

Será el desengaño ménos;
Que es hacer burla del daño
Adelantarle el consejo.
Y con esta prevencion
De que, cuando fuese cierto
Es todo el poder prestado,
Y ha de volverse á su dueño,
Atrevámonos á todo.)
Vasallos, yo os agradezco
La lealtad; en mí llevais
Quien os libre, osado y diestro,
De extranjera esclavitud.
Tocad al arma; que presto
Vereis mi inmenso valor.
Contra mi padre pretendo
Tomar armas, y sacar
Verdaderos á los cielos.
Puesto he de verle á mis plantas...
(Aparte.) (Mas si ántes desto despierto,
¿No será bien no decirlo,
Supuesto que no he de hacerlo!)

TODOS. ¡Viva Segismundo; viva!

Sale CLOTALDO.

CLOTALDO. ¡Qué alboroto es este, cielos!

SEGISM. Clotaldo.

CLOTALDO. Señor... (Aparte.) (En mí
Su rigor prueba.)

CLARIN. (Aparte.) Yo apuesto,
Que le despeña del monte. (Váse.)

CLOTALDO. Á tus reales plantas llego,
Ya sé que á morir.

SEGISM. Levanta,
Levanta, padre, del suelo,
Que tú has de ser norte y guía

De quien fíe mis aciertos;
Que ya sé que mi crianza
Á tu mucha lealtad debo.
Dame los brazos.

CLOTALDO. ¿Qué dices!

SEGISM. Que estoy soñando, y que quiero
Obrar bien, pues no se pierde
El hacer bien, áun en sueños.

CLOTALDO. Pues, señor, si el obrar bien
Es ya tu blason, es cierto
Que no te ofenda el que yo
Hoy solicite lo mesmo.
¡Á tu padre has de hacer guerra!
Yo aconsejarte no puedo
Contra mi Rey, ni valerte.
Á tus plantas estoy puesto;
Dame la muerte.

SEGISM. ¡Villano,
Traidor, ingrato!... (Aparte.) (Mas ¡cielos!
El reportarme conviene,
Que áun no sé si estoy despierto.)
Clotaldo, vuestro valor
Os envidio y agradezco.
Idos á servir al Rey,
Que en el campo nos veremos.—
Vosotros tocad al arma.

CLOTALDO. Mil veces tus plantas beso. (Váse.)

SEGISM. Á reinar, fortuna, vamos;
No me despiertes si duermo,
Y si es verdad, no me aduermas.
Mas, sea verdad ó sueño,
Obrar bien es lo que importa:
Si fuere verdad, por serlo;
Si no, por ganar amigos
Para cuando despertemos. (Vánse, tocando cajas.)

Salon del Palacio Real.

Salen el REY BASILIO y ASTOLFO.

BASILIO. ¡Quién, Astolfo, podrá parar prudente
La furia de un caballo desbocado!
¡Quién detener de un rio la corriente,
Que corre al mar, soberbio y despeñado!
¡Quién un peñasco suspender valiente,
De la cima de un monte desgajado!
Pues todo fácil de parar se mira,
Más que de un vulgo la soberbia ira.
Dígalo en bandos el rumor partido,
Pues se oye resonar en lo profundo
De los montes el eco repetido,
Unos *¡Astolfo!* y otros *¡Segismundo!*
El dosel de la jura, reducido
Á segunda intencion, á honor segundo,
Teatro funesto es, donde, importuna,
Representa tragedias la fortuna.

ASTOLFO. Señor, suspéndase hoy tanta alegría;
Cese el aplauso y gusto lisonjero,
Que tu mano feliz me prometia.
Que si Polonia (á quien mandar espero)
Hoy resiste á la obediencia mia,
Es porque la merezca yo primero.
Dadme un caballo, y de arrogancia lleno,
Rayo descienda el que blasona trueno. (Váse.)

BASILIO. Poco reparo tiene lo infalible,
Y mucho riesgo lo previsto tiene:
Si ha de ser, la defensa es imposible;
Que quien la excusa más, más la previene.
¡Dura ley! ¡fuerte caso! ¡horror terrible!
Quien piensa huir el riesgo, al riesgo viene:

Con lo que yo guardaba me he perdido;
¡Yo mismo, yo mi patria he destruido!

Sale ESTRELLA.

ESTRELLA. Si tu presencia, gran señor, no trata
De enfrenar el tumulto sucedido,
Que de uno en otro bando se dilata,
Por las calles y plazas dividido,
Verás tu reino en ondas de escarlata
Nadar, entre la púrpura teñido
De su sangre; que ya, con triste modo,
Todo es desdichas y tragedias todo.
Tanta es la ruina de tu imperio, tanta
La fuerza del rigor duro, sangriento,
Que visto admira, y escuchado espanta.
El sol se turba, y se embaraza el viento;
Cada piedra un pirámide levanta,
Y cada flor construye un monumento,
Cada edificio es un sepulcro altivo,
Cada soldado un esqueleto vivo.

Sale CLOTALDO.

CLOTALDO. ¡Gracias á Dios que vivo á tus piés llego!
BASILIO. Clotaldo, ¿pues qué hay de Segismundo?
CLOTALDO. Que el vulgo, mónstruo despeñado y ciego,
La torre penetró, y de lo profundo
Della sacó su Príncipe, que luégo
Que vió segunda vez su honor segundo,
Valiente se mostró, diciendo fiero
Que ha de sacar al cielo verdadero.
BASILIO. Dadme un caballo, porque yo en persona
Vencer valiente á un hijo ingrato quiero;
Y en la defensa ya de mi corona,

Lo que la ciencia erró, venza el acero. (Váse.)
ESTRELLA. Pues yo al lado del sol seré Belona:
Poner mi nombre junto al suyo espero;
Que he de volar sobre tendidas alas
Á competir con la deidad de Pálas.
(Váse, y tocan al arma.)

Sale ROSAURA y detiene á CLOTALDO.

ROSAURA. Aunque el valor que se encierra
En tu pecho, desde allí
Da voces, óyeme á mí;
Que yo sé que todo es guerra.
Bien sabes que yo llegué
Pobre, humilde y desdichada,
Á Polonia, y amparada
De tu valor, en tí hallé
Piedad: mandásteme (¡ay cielos!)
Que disfrazada viviese
En palacio, y pretendiese,
Disimulando mis celos,
Guardarme de Astolfo. En fin,
Él me vió; y tanto atropella
Mi honor, que viéndome, á Estrella
De noche habla en un jardin:
Deste la llave he tomado,
Y te podré dar lugar
De que en él puedas entrar
Á dar fin á mi cuidado.
Así altivo, osado y fuerte,
Volver por mi honor podrás,
Pues que ya resuelto estás
Á vengarme con su muerte.
CLOTALDO. Verdad es que me incliné,
Desde el punto que te ví,

Á hacer, Rosaura, por tí
(Testigo tu llanto fué),
Cuanto mi vida pudiese.
Lo primero que intenté,
Quitarte aquel traje fué;
Porque, si acaso, te viese
Astolfo en tu propio traje,
Sin juzgar á liviandad
La loca temeridad
Que hace del honor ultraje.
En este tiempo trazaba
Cómo cobrar se pudiese
Tu honor perdido, aunque fuese
(Tanto tu honor me arrastraba)
Dando muerte á Astolfo. Mira
¡Qué caduco desvarío!
Si bien, no siendo Rey mio,
Ni me asombra, ni me admira.
Darle pensé muerte; cuando
Segismundo pretendió
Dármela á mí, y él llegó,
Su peligro atropellando,
Á hacer en defensa mia
Muestras de su voluntad,
Que fueron temeridad,
Pasando de valentía.
Pues ¿cómo yo ahora (advierte),
Teniendo alma agradecida,
Á quien me ha dado la vida
Le tengo de dar la muerte!
Y así, entre los dos partido
El afecto y el cuidado,
Viendo que á tí te la he dado,
Y que dél la he recibido,
No sé á qué parte acudir,

No sé á qué parte ayudar.
Si á tí me obligué con dar,
Dél lo estoy con recibir:
Y así, en la accion que se ofrece,
Nada á mi amor satisface,
Porque soy persona que hace,
Y persona que padece.

ROSAURA. No tengo que prevenir
Que en un varon singular,
Cuanto es noble accion el dar,
Es bajeza el recibir;
Y este principio asentado,
No has de estarle agradecido,
Supuesto que si él ha sido
El que la vida te ha dado,
Y tú á mí, evidente cosa!
Es que él forzó tu nobleza
Á que hiciese una bajeza,
Y yo una accion generosa.
Luego estás dél ofendido,
Luego estás de mí obligado,
Supuesto que á mí me has dado
Lo que dél has recibido:
Y así debes acudir
Á mi honor en riesgo tanto,
Pues yo le prefiero, cuanto
Va de dar á recibir.

CLOTALDO. Aunque la nobleza vive
De la parte del que da,
El agradecerla está
De parte del que recibe.
Y pues ya dar he sabido,
Ya tengo con nombre honroso
El nombre de generoso:
Déjame el de agradecido,

Pues le puedo conseguir
Siendo agradecido cuanto
Liberal, pues honra tanto
El dar como el recibir.

ROSAURA. De tí recibí la vida,
Y tú mismo me dijiste,
Cuando la vida me diste,
Que la que estaba ofendida
No era vida: luego yo
Nada de tí he recibido;
Pues vida no vida ha sido
La que tu mano me dió.
Y si debes ser primero
Liberal que agradecido
(Como de tí mismo he oido),
Que me dés la vida espero,
Que no me la has dado; y pues
El dar engrandece más,
Si ántes liberal, serás
Agradecido despues.

CLOTALDO. Vencido de tu argumento,
Antes liberal seré.
Yo, Rosaura, te daré
Mi hacienda, y en un convento
Vive; que está bien pensado
El medio que solicito;
Pues huyendo de un delito,
Te recoges á un sagrado;
Que cuando desdichas siente
El reino, tan dividido,
Habiendo noble nacido,
No he de ser quien las aumente.
Con el remedio elegido,
Soy con el reino leal,
Soy contigo liberal,

Con Astolfo agradecido:
Y así, escoge el que te cuadre,
Quedándose entre los dos;
Que no hiciera ¡vive Dios!
Más, cuando fuera tu padre.

ROSAURA. Cuando tú mi padre fueras,
Sufriera esa injuria yo;
Pero no siéndolo, no.

CLOTALDO. Pues ¿qué es lo que hacer esperas!

ROSAURA. Matar al Duque.

CLOTALDO. Una dama,
Que padre no ha conocido,
¡Tanto valor ha tenido!

ROSAURA. Sí.

CLOTALDO. ¿Quién te alienta?

ROSAURA. Mi fama.

CLOTALDO. Mira que á Astolfo has de ver...

ROSAURA. Todo mi honor lo atropella.

CLOTALDO. Tu Rey, y esposo de Estrella.

ROSAURA. ¡Vive Dios, que no ha de ser!

CLOTALDO. Es locura.

ROSAURA. Ya lo veo.

CLOTALDO. Pues véncela.

ROSAURA. No podré.

CLOTALDO. Pues perderás...

ROSAURA. Ya lo sé.

CLOTALDO. Vida y honor.

ROSAURA. Bien lo creo.

CLOTALDO. ¿Qué intentas?

ROSAURA. Mi muerte.

CLOTALDO. Mira
Que eso es despecho.

ROSAURA. Es honor.

CLOTALDO. Es desatino.

ROSAURA. Es valor.

CLOTALDO. Es frenesí.
ROSAURA. Es rabia, es ira.
CLOTALDO. En fin, ¿que no se da medio
Á tu ciega pasion!
ROSAURA. No.
CLOTALDO. ¿Quién ha de ayudarte?
ROSAURA. Yo.
CLOTALDO. ¿No hay remedio?
ROSAURA. No hay remedio.
CLOTALDO. Piensa bien si hay otros modos...
ROSAURA. Perderme de otra manera. (Váse.)
CLOTALDO. Pues si has de perderte, espera,
Hija, y perdámonos todos. (Váse.)

Campo.

Tocan cajas, y salen marchando SOLDADOS, CLARIN, y SEGISMUNDO vestido de pieles.

SEGISM. Si este dia me viera
Roma en los triunfos de su edad primera,
¡Oh! ¡cuánto se alegrara,
Viendo lograr una ocasion tan rara,
De tener una fiera
Que sus grandes ejércitos rigiera,
Á cuyo altivo aliento
Fuera poca conquista el firmamento!
Pero el vuelo abatamos,
Espíritu; no así desvanezcamos
Aqueste aplauso incierto,
Si ha de pesarme, cuando esté despierto,
De haberlo conseguido
Para haberlo perdido;
Pues mientras ménos fuere,
Ménos se sentirá si se perdiere. (Tocan un clarin.)

CLARIN. En un veloz caballo
(Perdóname, que fuerza es el pintallo
En viniéndome á cuento),
En quien un mapa se dibuja atento,
Pues el cuerpo es la tierra,
El fuego el alma que en el pecho encierra,
La espuma el mar, y el aire es el suspiro,
En cuya confusion un cáos admiro;
Pues en el alma, espuma, cuerpo, aliento,
Mónstruo es de fuego, tierra, mar y viento;
De color remendado,
Rucio, y á su propósito rodado
Del que bate la espuela,
Que en vez de correr vuela,
Á tu presencia llega
Airosa una mujer.
SEGISM. Su luz me ciega.
CLARIN. ¡Vive Dios, que es Rosaura! (Retírase.)
SEGISM. El cielo á mi presencia la restaura.

Sale ROSAURA, con vaquero, y espada y daga.

ROSAURA. Generoso Segismundo,
Cuya majestad heróica
Sale al dia de sus hechos
De la noche de sus sombras;
Y como el mayor planeta,
Que en los brazos de la aurora
Se restituye luciente
Á las plantas y á las rosas,
Y sobre montes y mares,
Cuando coronado asoma,
Luz esparce, rayos brilla,
Cumbres baña, espumas borda:
Así amanezcas al mundo

Luciente sol de Polonia,
Que á una mujer infelice,
Que hoy á tus plantas se arroja,
Ampares, por ser mujer
Y desdichada: dos cosas,
Que para obligarle á un hombre
Que de valiente blasona,
Cualquiera de las dos basta,
Cualquiera de las dos sobra.
Tres veces son las que ya
Me admiras; tres las que ignoras
Quién soy, pues las tres me viste
En diverso traje y forma.
La primera me creiste
Varon, en la rigurosa
Prision, donde fué tu vida
De mis desdichas lisonja.
La segunda me admiraste
Mujer, cuando fué la pompa
De tu majestad un sueño,
Una fantasma, una sombra.
La tercera es hoy, que siendo
Mónstruo de una especie y otra,
Entre galas de mujer
Armas de varon me adornan.
Y porque compadecido
Mejor mi amparo dispongas,
Es bien que de mis sucesos
Trágicas fortunas oigas.
De noble madre nací
En la córte de Moscovia,
Que, segun fué desdichada,
Debió de ser muy hermosa.
En ésta puso los ojos
Un traidor, que no le nombra

Mi voz por no conocerle,
De cuyo valor me informa
El mio; pues siendo objeto
De su idea, siento ahora
No haber nacido gentil,
Para persuadirme loca
Á que fué algun dios de aquellos,
Que en metamorfosis lloran
Lluvia de oro, cisne y toro,
Con Dánae, Leda y Europa.
Cuando pensé que alargaba,
Citando aleves historias,
El discurso, hallo que en él
Te he dicho en razones pocas
Que mi madre, persuadida
Á finezas amorosas,
Fué, como ninguna, bella,
Y fué infeliz como todas.
Aquella necia disculpa
De fe y palabra de esposa
La alcanzó tanto, que áun hoy
El pensamiento la cobra;
Habiendo sido un tirano
Tan Enéas de su Troya,
Que la dejó hasta la espada.—
Envâinese aquí su hoja;
Que yo la desnudaré
Ántes que acabe la historia.
Deste, pues, mal dado nudo,
Que ni ata ni aprisiona,
Ó matrimonio ó delito,
Si bien todo es una cosa,
Nací yo tan parecida,
Que fuí un retrato, una copia,
Ya que en la hermosura no,

En la dicha y en las obras:
Y así, no habré menester
Decir que, poco dichosa,
Heredera de fortunas,
Corrí con ella una propia.
Lo más que podré decirte
De mí, es el dueño que roba
Los trofeos de mi honor,
Los despojos de mi honra.
Astolfo... ¡Ay de mí! al nombrarle
Se encoleriza y se enoja
El corazon, propio efecto
De que enemigo le nombra.—
Astolfo fué el dueño ingrato
Que olvidado de las glorias
(Porque en un pasado amor
Se olvida hasta la memoria),
Vino á Polonia, llamado
De su conquista famosa,
A casarse con Estrella,
Que fué de mi ocaso antorcha.
¿Quién crêrá, que habiendo sido
Una estrella quien conforma
Dos amantes, sea una Estrella
La que los divida ahora!
Yo ofendida, yo burlada,
Quedé triste, quedé loca,
Quedé muerta, quedé yo,
Que es decir, que quedó toda
La confusion del infierno,
Cifrada en mi Babilonia;
Y declarándome muda
(Porque hay penas y congojas
Que las dicen los afectos
Mucho mejor que la boca),

Dije mis penas callando,
Hasta que una vez á solas,
Violante mi madre (¡ay cielos!)
Rompió la prision, y en tropa
Del pecho salieron juntas,
Tropezando unas con otras.
No me embaracé en decirlas;
Que en sabiendo una persona
Que, á quien sus flaquezas cuenta,
Ha sido cómplice en otras,
Parece que ya le hace
La salva, y le desahoga;
Que á veces el mal ejemplo
Sirve de algo. En fin, piadosa
Oyó mis quejas, y quiso
Consolarme con las propias:
Juez que ha sido delincuente,
¡Qué fácilmente perdona!
Escarmentando en sí misma,
Y por negar á la ociosa
Libertad, al tiempo fácil,
El remedio de su honra,
No le tuvo en mis desdichas;
Por mejor consejo toma
Que le siga, y que le obligue
Con finezas prodigiosas
Á la deuda de mi honor;
Y para que á ménos costa
Fuese, quiso mi fortuna
Que en traje de hombre me ponga.
Descuelga una antigua espada,
Que es esta que ciño: agora
Es tiempo que se desnude,
Como prometí, la hoja,
Pues confiada en sus señas,

Me dijo: «Parte á Polonia,
Y procura que te vean
Ese acero que te adorna,
Los más nobles; que en alguno
Podrá ser que hallen piadosa
Acogida tus fortunas,
Y consuelo tus congojas.»
Llegué á Polonia en efecto:
Pasemos, pues que no importa
El decirlo, y ya se sabe,
Que un bruto que se desboca
Me llevó á tu cueva, adonde
Tú de mirarme te asombras.
Pasemos que allí Clotaldo
De mi parte se apasiona,
Que pide mi vida al Rey,
Que el Rey mi vida le otorga,
Que informado de quién soy,
Me persuade á que me ponga
Mi propio traje, y que sirva
Á Estrella, donde ingeniosa
Estorbe el amor de Astolfo
Y el ser Estrella su esposa.
Pasemos que aquí me viste
Otra vez confuso, y otra,
Con el traje de mujer,
Confundiste entrambas formas;
Y vamos á que Clotaldo,
Persuadido á que le importa
Que se casen y que reinen
Astolfo y Estrella hermosa,
Contra mi honor me aconseja
Que la pretension deponga.
Yo, viendo que tú, ¡oh valiente
Segismundo! á quien hoy toca

La venganza, pues el cielo
Quiere que la cárcel rompas
De esa rústica prision,
Donde ha sido tu persona
Al sentimiento una fiera,
Al sufrimiento una roca,
Las armas contra tu patria
Y contra tu padre tomas,
Vengo á ayudarte, mezclando,
Entre las galas costosas
De Diana, los arneses
De Pálas, vistiendo agora
Ya la tela, ya el acero,
Que entrambos juntos me adornan.
Ea pues, fuerte caudillo,
Á los dos juntos importa
Impedir y deshacer
Estas concertadas bodas:
Á mí, porque no se case
El que mi esposo se nombra,
Y á tí, porque, estando juntos
Sus dos estados, no pongan
Con más poder y más fuerza
En duda nuestra victoria.
Mujer, vengo á persuadirte
Al remedio de mi honra;
Y varon, vengo á alentarte
Á que cobres tu corona.
Mujer, vengo á enternecerte
Cuando á tus plantas me ponga;
Y varon vengo á servirte
Con mi acero y mi persona.
Y así, piensa que si hoy
Como mujer me enamoras,
Como varon te daré

La muerte en defensa honrosa
De mi honor; porque he de ser,
En su conquista amorosa,
Mujer para darte quejas,
Varon para ganar honras.

SEGISM. (Aparte.) (Cielos, si es verdad que sueño,
Suspendedme la memoria;
Que no es posible que quepan
En un sueño tantas cosas.
¡Válgame Dios! ¿Quién supiera,
Ó saber salir de todas,
Ó no pensar en ninguna!
¿Quién vió penas tan dudosas!
Si soñé aquella grandeza
En que me ví, ¿cómo ahora
Esta mujer me refiere
Unas señas tan notorias!
Luego fué verdad, no sueño;
Y si fué verdad (que es otra
Confusion, y no menor),
¿Cómo mi vida le nombra
Sueño! Pues ¿tan parecidas
Á los sueños son las glorias,
Que las verdaderas son
Tenidas por mentirosas,
Y las fingidas por ciertas!
¿Tan poco hay de unas á otras,
Que hay cuestion sobre saber
Si lo que se ve y se goza,
Es mentira ó es verdad!
¿Tan semejante es la copia
Al original, que hay duda
En saber si es ella propia?
Pues si es así, y ha de verse
Desvanecida entre sombras

La grandeza y el poder,
La majestad y la pompa,
Sepamos aprovechar
Este rato que nos toca,
Pues sólo se goza en ella
Lo que entre sueños se goza.
Rosaura está en mi poder,
Su hermosura el alma adora:
Gocemos, pues, la ocasion;
El amor las leyes rompa
Del valor y la confianza
Con que á mis plantas se postra.
Esto es sueño; y pues lo es,
Soñemos dichas agora,
Que despues serán pesares.—
Mas ¡con mis razones propias
Vuelvo á convencerme á mí!
Si es sueño, si es vanagloria,
¿Quién, por vanagloria humana,
Pierde una divina gloria?
¿Qué pasado bien no es sueño?
¿Quién tuvo dichas heróicas,
Que entre sí no diga, cuando
Las revuelve en su memoria:
«Sin duda que fué soñado
Cuanto ví?» Pues si esto toca
Mi desengaño; si sé
Que es el gusto llama hermosa
Que la convierte en cenizas
Cualquiera viento que sopla,
Acudamos á lo eterno,
Que es la fama vividora,
Donde ni duermen las dichas,
Ni las grandezas reposan.
Rosaura está sin honor;

Mas á un Príncipe le toca
El dar honor, que quitarle.
¡Vive Dios! que de su honra
He de ser conquistador,
Ántes que de mi corona.
Huyamos de la ocasion,
Que es muy fuerte.)—Al arma toca,
(Á un soldado.)
Que hoy he de dar la batalla,
Ántes que la oscura sombra
Sepulte los rayos de oro
Entre verdinegras ondas.

ROSAURA. ¡Señor! pues ¿así te ausentas!
Pues ¿ni una palabra sola
No te debe mi cuidado,
Ni merece mi congoja!
¿Cómo es posible, señor,
Que ni me mires ni oigas!
¿Áun no me vuelves el rostro!

SEGISM. Rosaura, al honor le importa,
Por ser piadoso contigo,
Ser cruel contigo agora.
No te responde mi voz,
Porque mi honor te responda;
No te hablo, porque quiero
Que te hablen por mí mis obras,
Ni te miro, porque es fuerza,
En pena tan rigurosa,
Que no mire tu hermosura
Quien ha de mirar tu honra.
(Váse, y los soldados con él.)

ROSAURA. ¡Qué enigmas, cielos, son éstas!
Despues de tanto pesar,
¡Áun me queda que dudar
Con equívocas respuestas!

Sale CLARIN.

CLARIN. Señora, ¿es hora de verte!
ROSAURA. ¡Ay Clarin! ¿dónde has estado?
CLARIN. En una torre encerrado,
Brujuleando mi muerte,
Si me da, ó si no me da;
Y á figura que me diera,
Pasante quínola fuera
Mi vida; que estuve ya
Para dar un estallido.
ROSAURA. ¿Por qué?
CLARIN. Porque sé el secreto
De quién eres, y en efecto,
Clotaldo... Pero ¿qué ruido
Es este! (Suenan cajas.)
ROSAURA. ¿Qué puede ser?
CLARIN. Que del Palacio sitiado
Sale un escuadron armado
Á resistir y vencer
El del fiero Segismundo.
ROSAURA. Pues ¿cómo cobarde estoy,
Y ya á su lado no soy
Un escándalo del mundo,
Cuando ya tanta crueldad
Cierra sin órden ni ley! (Váse.)
UNOS. (Dentro.) ¡Viva nuestro invicto Rey!
OTROS. (Dentro.) ¡Viva nuestra libertad!
CLARIN. ¡La libertad y el Rey vivan!
Vivan muy enhorabuena;
Que á mí nada me da pena,
Como en cuenta me reciban
Que yo, apartado este dia
En tan grande confusion,
Haga el papel de Neron,

Que de nada se dolia.
Si bien me quiero doler
De algo, y ha de ser de mí:
Escondido, desde aquí
Toda la fiesta he de ver.
El sitio es oculto y fuerte,
Entre estas peñas.—Pues ya
La muerte no me hallará,
Dos higas para la muerte.
(Escóndese; tocan cajas, y suena ruido de armas.)

Salen el REY, CLOTALDO y ASTOLFO, huyendo.

BASILIO. ¡Hay más infelice Rey!
¡Hay padre más perseguido!
CLOTALDO. Ya tu ejército vencido
Baja sin tino ni ley.
ASTOLFO. Los traidores vencedores
Quedan.
BASILIO. En batallas tales
Los que vencen son leales,
Los vencidos los traidores.
Huyamos, Clotaldo, pues,
Del cruel, del inhumano
Rigor de un hijo tirano.

Disparan dentro, y sale y cae CLARIN, herido, de donde está.

CLARIN. ¡Válgame el cielo!
ASTOLFO. ¿Quién es
Este infelice soldado,
Que á nuestros piés ha caido
En sangre todo teñido!
CLARIN. Soy un hombre desdichado,
Que por quererme guardar

De la muerte, la busqué.
Huyendo della, encontré
Con ella, pues no hay lugar,
Para la muerte, secreto:
De donde claro se arguye
Que quien más su efecto huye,
Es quien se llega á su efeto.
Por eso tornad, tornad
Á la lid sangrienta luégo;
Que entre las armas y el fuego
Hay mayor seguridad
Que en el monte más guardado;
Pues no hay seguro camino
Á la fuerza del destino
Y á la inclemencia del hado;
Y así, aunque á libraros vais
De la muerte con huir,
Mirad que vais á morir,
Si está de Dios que murais. (Cae dentro.)

BASILIO. ¡Mirad que vais á morir,
Si está de Dios que murais!
¡Qué bien (¡ay cielos!) persuade
Nuestro error, nuestra ignorancia,
Á mayor conocimiento,
Este cadáver, que habla
Por la boca de una herida,
Siendo el humor que desata
Sangrienta lengua que enseña
Que son diligencias vanas
Del hombre, cuantas dispone
Contra mayor fuerza y causa!
Pues yo, por librar de muertes
Y sediciones mi patria,
Vine á entregarla á los mismos
De quien pretendí librarla.

CLOTALDO. Aunque el hado, señor, sabe
Todos los caminos, y halla
Á quien busca entre lo espeso
De las peñas, no es cristiana
Determinacion decir
Que no hay reparo á su saña.
Sí hay; que el prudente varon
Victoria del hado alcanza;
Y si no estás reservado
De la pena y la desgracia,
Haz por donde te reserves.

ASTOLFO. Clotaldo, señor, te habla
Como prudente varon
Que madura edad alcanza;
Yo, como jóven valiente.
Entre las espesas matas
De ese monte, está un caballo,
Veloz aborto del aura;
Huye en él, que yo entre tanto
Te guardaré las espaldas.

BASILIO. Si está de Dios que yo muera,
Ó si la muerte me aguarda
Aquí, hoy la quiero buscar
Esperando cara á cara. (Tocan al arma.)

Salen SEGISMUNDO, ESTRELLA, ROSAURA, SOLDADOS y ACOMPAÑAMIENTO.

SOLDADO. En lo intrincado del monte,
Entre sus espesas ramas,
El Rey se esconde.

SEGISM. Seguidle;
No quede en sus cumbres planta
Que no examine el cuidado,
Tronco á tronco y rama á rama.

CLOTALDO. ¡Huye, señor!
BASILIO. ¿Para qué!
ASTOLFO. ¿Qué intentas!
BASILIO. Astolfo, aparta.
CLOTALDO. ¿Qué quieres!
BASILIO. Hacer, Clotaldo,
Un remedio que me falta.—
Si á mí buscándome vas, (Á Segismundo.)
Ya estoy, Príncipe, á tus plantas:
(Arrodillándose.)
Sea dellas blanca alfombra
Esta nieve de mis canas.
Pisa mi cerviz, y huella
Mi corona; postra, arrastra
Mi decoro y mi respeto;
Toma de mi honor venganza,
Sírvete de mí cautivo;
Y tras prevenciones tantas,
Cumpla el hado su homenaje,
Cumpla el cielo su palabra.
SEGISM. Córte ilustre de Polonia,
Que de admiraciones tantas
Sois testigos, atended,
Que vuestro Príncipe os habla.
Lo que está determinado
Del cielo, y en azul tabla
Dios con el dedo escribió,
De quien son cifras y estampas
Tantos papeles azules
Que adornan letras doradas,
Nunca engaña, nunca miente;
Porque quien miente y engaña
Es quien, para usar mal dellas,
Las penetra y las alcanza.
Mi padre, que está presente,

Por excusarse á la saña
De mi condicion, me hizo
Un bruto, una fiera humana:
De suerte, que cuando yo,
Por mi nobleza gallarda,
Por mi sangre generosa,
Por mi condicion bizarra,
Hubiera nacido dócil
Y humilde, sólo bastara
Tal género de vivir,
Tal linaje de crianza,
Á hacer fieras mis costumbres:
¡Qué buen modo de estorbarlas!
Si á cualquier hombre dijesen:
«Alguna fiera inhumana
Te dará muerte,» ¿escogiera
Buen remedio en despertallas,
Cuando estuviesen durmiendo?
Si dijeran: «Esa espada
Que traes ceñida, ha de ser
Quien te dé la muerte,» vana
Diligencia de evitarlo
Fuera entonces desnudarla,
Y ponérsela á los pechos.
Si dijesen: «Golfos de agua
Han de ser tu sepultura
En monumentos de plata,»
Mal hiciera en darse al mar,
Cuando soberbio levanta
Rizados montes de nieve,
De cristal crespas montañas.
Lo mismo le ha sucedido
Que á quien, porque le amenaza
Una fiera, la despierta;
Que á quien, temiendo una espada,

La desnuda; y que á quien mueve
Las ondas de una borrasca.
Y cuando fuera (escuchadme)
Dormida fiera mi saña,
Templada espada mi furia,
Mi rigor quieta bonanza,
La fortuna no se vence
Con injusticia y venganza,
Porque ántes se incita más:
Y así, quien vencer aguarda
Á su fortuna, ha de ser
Con cordura y con templanza.
No ántes de venir el daño
Se reserva ni se aguarda
Quien le previene; que aunque
Puede humilde (cosa es clara)
Reservarse dél, no es
Sino despues que se halla
En la ocasion, porque aquesta
No hay camino de estorbarla.
Sirva de ejemplo este raro
Espectáculo, esta extraña
Admiracion, este horror,
Este prodigio; pues nada
Es más que llegar á ver,
Con prevenciones tan varias,
Rendido á mis piés á un padre,
Y atropellado á un Monarca.
Sentencia del cielo fué;
Por más que quiso estorbarla
Él, no pudo;—¿y podré yo,
Que soy menor en las canas,
En el valor y en la ciencia,
Vencerla!—Señor, levanta, (Al Rey.)
Dame tu mano; que ya

Que el cielo te desengaña
De que has errado en el modo
De vencerla, humilde aguarda
Mi cuello á que tú te vengues:
Rendido estoy á tus plantas.

BASILIO. Hijo, que tan noble accion
Otra vez en mis entrañas
Te engendra, Príncipe eres.
Á tí el laurel y la palma
Se te deben; tú venciste:
Corónente tus hazañas.

TODOS. ¡Viva Segismundo, viva!

SEGISM. Pues que ya vencer aguarda
Mi valor grandes victorias,
Hoy ha de ser la más alta,
Vencerme á mí.—Astolfo dé
La mano luégo á Rosaura,
Pues sabe que de su honor
Es deuda, y yo he de cobrarla.

ASTOLFO. Aunque es verdad que la debo
Obligaciones, repara
Que ella no sabe quién es;
Y es bajeza y es infamia
Casarme yo con mujer...

CLOTALDO. No prosigas, tente, aguarda,
Porque Rosaura es tan noble
Como tú, Astolfo, y mi espada
Lo defenderá en el campo;
Que es mi hija, y esto basta.

ASTOLFO. ¿Qué dices?

CLOTALDO. Que yo hasta verla
Casada, noble y honrada,
No la quise descubrir.
La historia desto es muy larga;
Pero en fin, es hija mia.

ASTOLFO. Pues siendo así, mi palabra
Cumpliré.
SEGISM. Pues porque Estrella
No quede desconsolada,
Viendo que Príncipe pierde
De tanto valor y fama,
De mi propia mano yo
Con esposo he de casarla,
Que en méritos y fortuna,
Si no le excede, le iguala.
Dame la mano.
ESTRELLA. Yo gano
En merecer dicha tanta.
SEGISM. Á Clotaldo, que leal
Sirvió á mi padre, le aguardan
Mis brazos, con las mercedes
Que él pidiere que le haga.
SOLDADO. Si así, á quien no te ha servido
Honras, ¿á mí, que fuí causa
Del alboroto del reino,
Y de la torre en que estabas
Te saqué, qué me darás?
SEGISM. La torre; y porque no salgas
Della nunca, hasta morir
Has de estar allí con guardas;
Que el traidor no es menester,
Siendo la traicion pasada.
BASILIO. Tu ingenio á todos admira.
ASTOLFO. ¡Qué condicion tan mudada!
ROSAURA. ¡Qué discreto y qué prudente!
SEGISM. ¡Qué os admira! ¿qué os espanta
Si fué mi maestro un sueño,
Y estoy temiendo en mis ánsias
Que he de dispertar, y hallarme
Otra vez en mi cerrada

Prision! Y cuando no sea,
El soñarlo sólo basta;
Pues así llegué á saber
Que toda la dicha humana,
En fin, pasa como sueño,
Y quiero hoy aprovecharla
El tiempo que me durare:
Pidiendo de nuestras faltas
Perdon, pues de pechos nobles
Es tan propio el perdonarlas.





NOTA.

En el *Viaje entretenido* de Agustin de Rojas, obra impresa por primera vez el año 1603, se halla, en las páginas 261, 262 y 263, tomo I de la reimpresion hecha en Madrid en 1793, el trozo siguiente:

«Leí los dias pasados en un libro de un hombre de muy buen ingenio, un caso que sucedió al Duque Filipo el Bueno... (Felipe de Borgoña). Leí, pues, como digo, que este cristianísimo Príncipe era de mucha edad, y acostumbraba á decir infinitas veces lo que era el mundo, y cuán poco habia que confiar en él. Yendo, pues, una noche rondando con algunos criados suyos, hallaron tendido en una calle un hombre, que estaba borracho, lleno de lodo, toda la cara sucia y tiznada, y tan dormido, que no pudieron meterle en su acuerdo. Mandó el Duque que le llevasen á Palacio; que queria en aquel hombre enseñarles lo que era el mundo: llevaronle de la manera que lo mandó, y despues de esto, dijo que le desnudasen, y vistiesen una camisa muy buena, y acostasen en su propia cama, y á la mañana le diesen de vestir y le sirviesen como á su misma persona. Hízose todo aquesto, y otro dia, cuando ya se habia acabado la borrachera, en-

traron los Gentiles-Hombres de la Cámara á decirle de qué color queria vestirse; y él, asombrado de verse en aposento tan rico, y rodeado de gente tan principal, y viendo que estaban tantos delante de él descubiertos, no sabia qué responder, sino mirábalos á todos, y debia de parecerle á él, sin ninguna duda, que no habia dos horas que estaba bebiendo en la taberna, y andando los fuelles en su casa; que, segun se supo despues, era herrero, y vivia cerca de Palacio. Diéronle, pues, un vestido muy bueno; diéronle aguamanos, la qual él rehusaba de tomar, porque áun no sabia cómo habia de lavarse. A todo cuanto le preguntaban, no respondia; miraba desde unas ventanas su casa, y debia de decir: «¡Válgame Dios! La casilla de aquella chimenea, ¿no es mia? Aquel muchacho que juega á la peonza, ¿no es mi hijo Bartolillo? Y aquella que hila á la puerta, ¿no es mi mujer Toribia? Pues ¿quién me ha puesto á mí en tanta grandeza?» Digo yo, sin duda, que dirá él esto. Cuando pusieron las mesas, sentóse á comer, y el Duque presente á todo: hecho esto, y venida la noche, diéronle vino, bastante para ponerle como le hallaron; y cuando estuvo fuera de juicio y bien dormido, desnudáronle, y volvieron á poner su vestido viejo, y mandó el Duque que le llevasen al mismo puesto donde le habian hallado: hízose; y hecho, llegó el Duque con mucha gente, y dijo que le despertasen; y despierto, preguntóle quién era; y él muy asombrado, respondió que, segun las cosas que en dos horas habian por él pasado, no sabria decir quién era. Preguntado la causa, respondió: «Señor, yo soy un herrero, y me llamo fulano; salí de mi casa, habrá una hora ó poco más; bebí un poco de vino, cargóme el sueño, y quedéme aquí dormido; y en este tiempo he soñado que era Rey, y que me servian tantos de caballeros y traia tan lindos vestidos y que dormia en una cama de brocado, y comia muy bien y bebia, y estaba ya tan gozoso de verme tan servido y regalado, que casi estaba fuera de juicio de

contento; y bien se ve que lo estaba, pues todo fué sueño.» Y dijo entónces el Duque: «Veis aquí, amigos, LO QUE ES EL MUNDO: TODO ES UN SUEÑO; pues esto verdaderamente ha pasado por éste, como habeis visto, y le parece que lo ha soñado.»

Siendo el *Viaje* de Rojas muy popular en España, quizá tomaria de él Calderon el título y la idea fundamental de LA VIDA ES SUEÑO. En cada una de las dos comedias de Lope, tituladas *Lo que ha de ser*, y *Barlan y Josafá*, se deja ver un Príncipe, á quien el Rey, su padre, para defenderle de ciertos daños que recela, tiene largo tiempo encerrado en un castillo ó palacio fuerte. No sabemos si una y otra pieza, ó la una á lo ménos, habria sido escrita ántes que LA VIDA ES SUEÑO; pero áun en este caso, en ninguna de ellas encontró Calderon el grandioso carácter de Segismundo. Debemos, no obstante, copiar aquí, para que sirvan de estudio comparativo, los versos siguientes:

(LO QUE HA DE SER.—ACTO PRIMERO.)

¿Qué es lo que quiere de mí
El Rey! *¿Para qué nací,*
Si aquí me quiere enterrar!
. . . .
¿Qué hice en naciendo yo!
¿Qué intentó mi lengua y manos!
Decid, Dioses soberanos,
¿Qué inocencia os ofendió!
Apénas de vuestro cielo
Ví la luz, cuando *perdí*
La libertad. ¿Qué hay en mí
Que os ha puesto en tal desvelo!

(BARLAN Y JOSAFÁ.—ACTO PRIMERO.)

Tristeza, señor, recibo
Y justo desasosiego
De verme, preso sin causa.
¿En qué, señor, te ofendí!

¿Qué es lo que temes de mí,
Que tanto rigor te causa!
Nace el corderillo tierno,
Y salta luégo en el prado,
Porque, apénas destetado,
Sufre el natural gobierno.
Un ave arroja del nido,
Áun ántes de tener *alas,*
El pollo á las claras *salas*
Del aire, y vuela atrevido.
¿A quién, despues que nació,
Se negó la luz del cielo,
Pues al que nace en el suelo
Se dice que á luz salió!
Mas no se dirá por mí,
Que tanto há que soy nacido,
Y nunca á luz he salido;
Que á las tinieblas nací.

J. E. H.



Se halla de venta, al precio de 5 en Madrid y en Provincias, en las librerías de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9, y de la Luna, núm. 3.

Ejemplares en gran papel de hilo, numerados (tirada de 100 ejemplares), á 24 rs.

En dichas librerías se venden las obras siguientes:

Comedias de Calderon de la Barca á 4 rs. cada una en Madrid y 5 en provincias.

CALDERON DE LA BARCA.—Teatro selecto, con un estudio crítico de D. Marcelino Menendez Pelayo, 48 rs. en Madrid y 56 en Provincias.

DEL REY ABAJO NINGUNO, Y LABRADOR MÁS HONRADO, GARCÍA DEL CASTAÑAR.—Comedia de D. Francisco de Rojas Zorrilla. Edicion revisada por D. J. E. Hartzenbusch. Precio: 8 rs. en Madrid y 9 en Provincias.

EL BASTARDO DE MUDARRA.—Comedia manuscrita y firmada de Lope de Vega. Edicion foto-zincográfica. Un tomo en 4.° mayor, 20 rs. en Madrid y 24 en Provincias.

SAINETES ESCOGIDOS DE D. RAMON DE LA CRUZ.—Tres tomos en 8.°, 24 rs. en Madrid y 30 en Provincias.

OBRAS DRAMÁTICAS DE D. FRANCISCO MARTINEZ DE LA ROSA.—Tres tomos, 50 rs. en Madrid y 58 en Provincias.

ROMANCERO ESPAÑOL.—Coleccion de cincuenta romances históricos y tradicionales, escritos por los Sres. Boccherini, Cabiedes, Castillo, Clark y otros. Un tomo con 50 grabados, 12 rs. en Madrid y 14 en Provincias.

MADRID DRAMÁTICO.—Coleccion de leyendas de los siglos XVI y XVII, por D. Antonio Hurtado. Un tomo con hermosas láminas, 40 rs. en Madrid y 44 en Provincias.

LECCIONES DE LITERATURA ESPAÑOLA, por D. Alberto Lista. Dos tomos, 32 rs. en Madrid y 38 en Provincias.

DICCIONARIO NOVÍSIMO DE LA RIMA, por Landa. El más completo y mejor de los publicados. Un tomo, 30 rs. en Madrid y 34 en Provincias.

Madrid, 1881.— Estab. tip. de E. Cuesta, Cava-alta, 5.